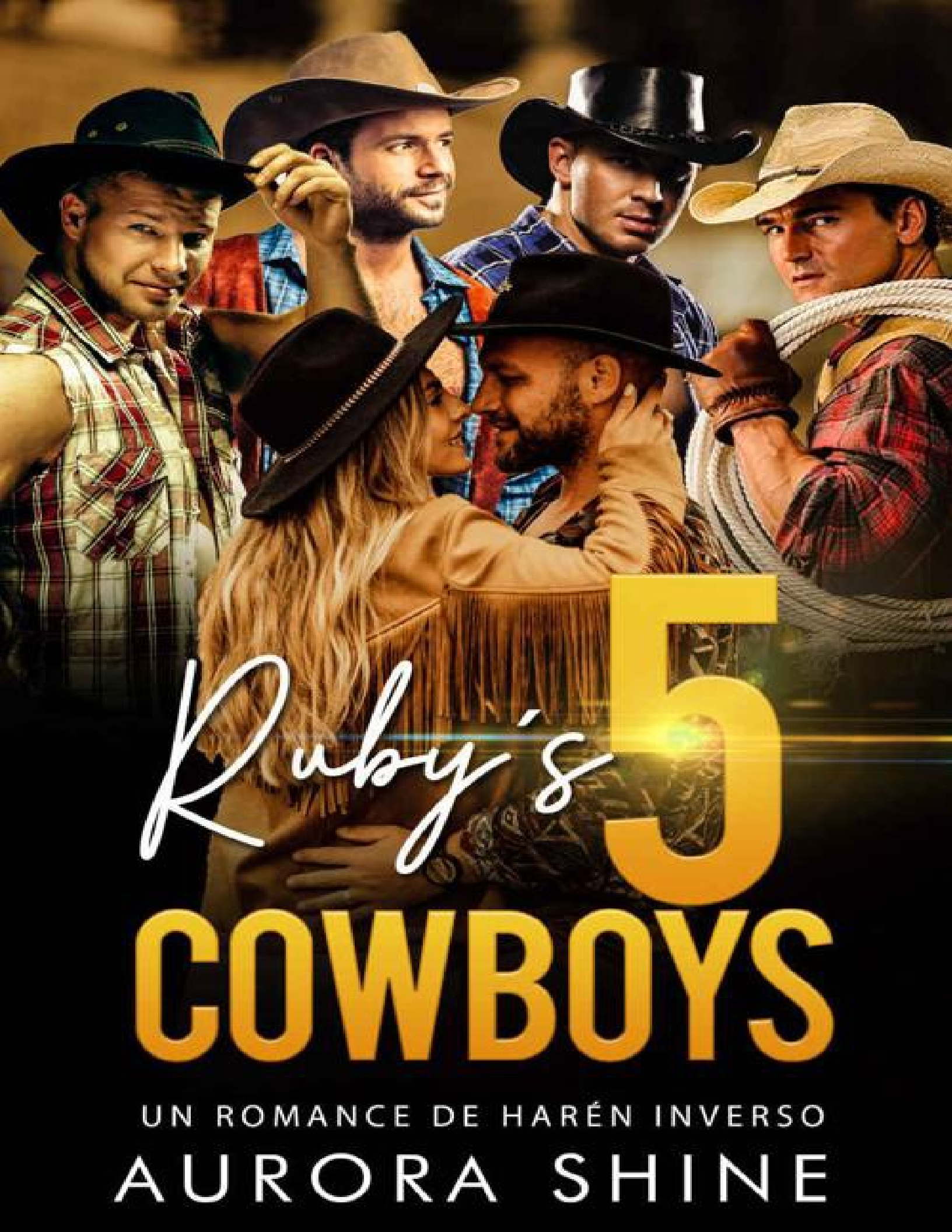


Ruby & 5 COWBOYS

UN ROMANCE DE HARÉN INVERSO

AURORA SHINE

Ruby's 5 Cowboys

Los 5 vaqueros de Ruby - Un romance de harén inverso

Aurora Shine

Aurora Shine

1ª edición 2025

Diseño deportada: Black Swan Publishing e.U.

Traducción yredacción: Black Swan Publishing e.U.

Sígame en mipágina de autor de Amazon:

https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D

Todos losderechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.

Ninguna parte deesta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sinla autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas lasacciones y personajes descritas en este libro son ficticias. Cualquier parecidocon personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional.Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18años.

Black Swan Publishing e.U.
Berg-Sam 23/5
5023 Salzburg

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Leer más…

Gracias...

Capítulo 1



Ruby

"¡Y… corten!", grita el director y suena la campana en la sala del estudio. El equipo de rodaje se encarga de todos los procesos que deben tener lugar entre toma y toma. Cada miembro del equipo es como un engranaje de una máquina. Es una visión siempre agradable.

"Pausa para comer", anuncia el jefe de producción y los actores entregan sus sombreros de vaqueros al diseñador de vestuario. El diseñador de producción y los maestros de escenografía se mueven por el decorado de la taberna como un equipo de limpieza, colocando todos los vasos de whisky en su sitio, ordenando los naipes desperdigados y cepillando el polvo artificial de alguna que otra botella de la estantería.

Otro día en Hollywood.

Cierro mi maletín de maquillaje y salgo del vestíbulo para ir a mi caravana. El sol caliente de Los Ángeles me besa la cara y me obliga a ponerme las gafas de sol.

"Hola, Ruby", me llama la ayudante de vestuario Michelle, que intenta alcanzarme a zancadas rápidas. "Jessika me ha pedido que te diga que queremos intercambiar algunas plazas de la hoja de llamadas de mañana. El sheriff y los dos forajidos quieren maquillarse primero y luego ir a vestuario. ¿Sería eso un problema para ti?".

"Me preocupa un poco el bigote puntiagudo del sheriff, pero mejor si lo tengo sentado conmigo antes. Nos las arreglaremos".

Unos técnicos de iluminación corren hacia mí y me dirigen una mirada que sé exactamente dónde colocar. Es como si pudiera mirar dentro de sus cabezas. Qué predecible, siguen intentando meterse en mis bragas.

"¿Has visto cómo te miraban?", Michelle saca el tema.

"¿Cómo no me di cuenta?".

"Entonces, ¿la denuncia por acoso sexual en el plató ha salido a la luz?".

"No exageremos. Sólo me miraban".

"¿Quién podría culparlos?". ¿Detecto un atisbo de envidia o me equivoco? Michelle tiene un poco más de carne en las caderas y rara vez se maquilla. En mi opinión, cada uno es único y bello a su manera, pero no nos engañemos, Michelle no llama la atención de la mayoría de los hombres. "Y tú, ¿cómo estás? ¿Sales con alguien?".

"No".

"¿Por qué no?".

"No importa".

"Bueno, cuéntame". Michelle me da un codazo desde un lado. Me cae demasiado bien como para que me moleste. Es una de las pocas personas del plató con las que puedes hablar de todo. Así que hablo.

"No sé, Michelle. Es muy difícil encontrar a alguien a quién le guste o incluso que me quiera por lo que soy. Sigo teniendo la sensación de que los hombres me reducen a mi aspecto, y eso no me gusta".

"Tienes unas preocupaciones muy bonitas", comentó con tono irónico. "Hay gente que no encuentra conexión alguna".

No puedo explicarlo, pero de alguna manera sus palabras me están hiriendo ahora mismo. Aun así, tiene razón. Así que no la contradigo. "Sabes, soy como una cría cansada. Oigo lo que dices e inmediatamente me siento como una gilipollas. Siempre se han aprovechado de mí por mi aspecto, tengo que admitirlo. Mis padres me enviaban a concursos de belleza y utilizaban el dinero que ganaba para pagar sus propias deudas. Ganaban dinero con mi aspecto. Claro que querían mantener a flote a la familia, lo entiendo, pero el trauma está muy arraigado".

Sólo pensar en mi infancia me hace divagar y en mi interior bullen diversos sentimientos. Rápidamente tengo que pensar en otra cosa.

Eso es exactamente lo que el cosmos me ofrece en este momento, otra cosa para distraerme de las cicatrices de mi pasado. Piso algo blando y el sonido llega a mis oídos.

"Oh, no".

Mi mirada baja y veo mi pie en una caca de caballo humeante, que a primera vista podría ser un generoso montón de helado de chocolate. Un olor acre y putrefacto invade mi nariz y casi me provoca arcadas.

"¿En serio acabas de pisar mierda de caballo?", se ríe Michelle.

"No me hace tanta gracia", me río. Saco el pie del montón y lo sacudo para quitarme toda la masa marrón posible. "¿Sabes lo caros que eran estos zapatos?".

"Versace siempre es caro, pero esto es un plató de cine. Quizá no sea el lugar adecuado para Versace".

"¿Era una crítica? Me gusta llevar ropa elegante".

"Sí, pero te das cuenta de que estamos filmando un Western aquí, y que hay caballos en el set. Los caballos cagan mucho. Puede pasar que pises algo".

"En realidad, me encantan los caballos", le confieso. "Son unos animales fascinantes, pero también me intimidan un poco. Soy una chica de ciudad y normalmente sólo veo caballos en la

pantalla. Tampoco estoy acostumbrada a tener que mirar por dónde piso porque puede haber una mierda enorme de ellos. Soy un caso un poco especial, ¿no?".

Llegamos a los remolques y Michelle sube los escalones para entrar en su tienda móvil de vestuario. "Espera un momento".

Eso es exactamente lo que hago. Me siento en una de las sillas frente a los remolques. Hay un montón de servilletas en la mesita de al lado. Cojo un puñado y empiezo a limpiarme el zapato con ellas. Tengo que taparme la nariz con la mano libre para controlar al máximo el reflejo nauseoso. Esto apesta.

Michelle vuelve con un par de zapatillas de correr lisas en la mano. "Puedes usarlas el resto del día, no las necesito".

"Es muy amable de tu parte. Gracias".

Cojo las zapatillas y, por supuesto, me abstengo de hacer ningún comentario sobre lo feas que son. Una parte de mí sospecha que ha elegido a propósito unas zapatillas así para mí porque me gusta llevar ropa de marca.

No quiero insinuar malas intenciones y, al fin y al cabo, puede que tenga razón, Versace no tiene cabida en un plató de cine.

Me pongo las feas zapatillas y lo dejo por hoy.

Capítulo 2



Ruby

"Ya casi está".

Con una suave pincelada, perfecciono el ya de por sí atractivo y llamativo rostro de Ethan West, que interpreta a uno de los vaqueros. Se mira en el espejo iluminado, cierra los ojos y me deja hacer el trabajo.

"¿Te ha gustado la comida?", me pregunta agradablemente.

"El pescado no fue mi favorito, pero las verduras estaban muy buenas. ¿Cómo te va con tu bebé?".

"Jada es pura locura, nunca había visto tanta alegría en los ojos de una personita. Le encanta descubrir el mundo y duerme increíblemente tranquila por la noche".

"Eso es bueno para ustedes, ¿no?".

"Por supuesto, los días aquí en el plató son largos y dormir es casi un lujo durante el rodaje".

"¿Y lo que hacen realmente funciona con vosotros tres y con Nora como una... relación de grupo abierta?", pregunto. "Me parece realmente fascinante".

"No es una relación abierta", me explica, "sino algo exclusivo. La única diferencia es que somos más de dos personas. Jason, Leo y yo compartimos a Nora y no hay celos entre nosotros. Todos somos los padres de Jada y eso no es un problema entre nosotros, de ninguna manera".

"Sólo puedo quitarme el sombrero", le elogio y le tapo los ojos para arreglarle el peinado rubio con un poco de laca. "Me alegro mucho por ti".

"Sí, todos estamos muy contentos".

"Y, ¿crees que la pequeña Jada se pondrá delante de la cámara algún día? Quiero decir, ella es realmente bonita".

Mientras dejo el bote de spray, su mirada se pierde pensativa en el espacio. "No sé si es una buena idea. Yo también fui actor de niño y ese tipo de cosas dejan huella. Conoces los muchos casos de actores rotos que se pasan toda la vida luchando contra algún trauma infantil porque fueron malgastados en sus años mozos. No le desearía eso a mi hija".

Algo empieza a moverse dentro de mí. "Sí, puede que tengas razón. De niña, yo también ganaba premios por mi aspecto una y otra vez, a veces perdiendo frente a otras. La presión era muy alta. Por supuesto, sé que salvé el culo de mis padres económicamente una y otra vez".

"¿Les pagabas las facturas de pequeña?", se pregunta, girando la cabeza hacia mí.

"Sí, una y otra vez".

"¿No trabajaban?".

"No mucho, por desgracia. Vivían por encima de sus posibilidades, y yo siempre me encargaba de sacarlos de sus propios líos. Eso es demasiado para una niña. También hice anuncios y otros trabajos delante de la cámara. De vez en cuando me sentía como la mamá de la casa".

"¿Te gusta estar delante de la cámara? ¿O te sientes más cómoda detrás?", pregunta.

Me quedo pensativa. "Es una pregunta difícil. Me resultaba un poco agotador estar delante de la cámara. Nadie me enseñó a soportar la presión. Soy una artista y quiero realizarme, así que quizá la forma correcta sea usar las manos y no la cara. El maquillaje es arte".

"Es una buena actitud".

"Pero la cuestión también es, ¿qué es lo que me depara el futuro aquí?", suspiro y miro alrededor de mi caravana, rebosante de productos cosméticos. "Puedo ganarme la vida sólidamente como maquilladora en un plató de cine y pasar de un trabajo a otro pero, ¿es eso lo que realmente me llena? Quiero crecer".

"¿Qué tienes en mente?", pregunta, recostándose aunque hace tiempo que hemos terminado sus retoques.

Mi vívida imaginación empieza a volar por mi cabeza. Me gustaría responder a esta pregunta durante horas, incluso con un café y una tarta en mano. "Bueno, llevo un tiempo pensando seriamente en lanzar mi propia marca de maquillaje. Ya tengo algunas ideas muy concretas".

"Eso suena bien. ¿Qué te lo impide?".

"Bueno, para que te hagas una idea, necesitas capital inicial y hace poco que les he vuelto a dar un montón de dinero a mis padres, no puedo defraudarles, de alguna manera. Quién sabe cuántas veces les he ayudado. Ya he perdido la cuenta. De todos modos, ahora me he quedado sin capital para empezar mi negocio".

"Oh, tía". Ethan se cruza de brazos. "Realmente no puedes hacer eso. No puedes llevar la carga de tus padres toda tu vida sólo porque ellos no pueden organizar su propia mierda".

"Lo sé. No paro de repetirmelo. Pero siguen siendo mis padres".

"Exactamente. Son tus padres, no tus hijos. Ruby, deberías ver las cosas con serenidad. No soy un loco y no necesito información más detallada, pero está claro que tus padres hicieron muchas cosas mal. Hacer de eso tu problema todo el tiempo pedir demasiado. Tus padres piensan inconscientemente que siempre pueden contar contigo cuando meten la pata".

"Lo sé, lo sé".

"¿Has pensado en buscar un inversor para tu proyecto?".

"Por supuesto, y ya lo he intentado, pero tampoco es tan fácil. De alguna manera tengo la sensación de que los inversores no creen en mi visión, sino que me miran con condescendencia".
"¿Y eso por qué? ¿Porque eres guapa?".
Dudo. "Sí, creo que sí. Me parece que piensan que no tengo nada a mi favor, que sólo intento hacerme un nombre. Odio que me limiten todo el tiempo a mi aspecto. En serio".
"Aunque no me creas", confiesa, "yo me sentí igual durante mucho tiempo. Sentía que estaba atrapado en papeles de acción cliché y reducido a ser sólo un chico guapo. Siempre me han interesado más las películas que profundizan, pero a menudo esas películas no dan dinero. Así que seguí la corriente y escuché a mi ex agente, pero al final tuve que preguntarme si todo eso me hacía feliz. Entonces conocí a Nora y todo cambió. Hasta que no convertimos su guión en una película no me di cuenta de lo que realmente quería. Quiero hacer películas así. Quiero decir, piénsalo, tienes la oportunidad de encerrar a un grupo de personas en una habitación oscura durante dos horas y hablar con ellos. Es una oportunidad que hay que aprovechar".
Me fascina cómo piensa sobre el tema. "Sí, no sé por qué todo el mundo no lo ve así. Por supuesto que las películas son entretenimiento, pero un regusto duradero es algo bueno".
"Exacto, y a mí me llena, y no sólo a nivel creativo. Casi me da igual lo que digan las cifras de taquilla. Me he dado cuenta de que no se trata de aceptar los papeles mejor pagados, sino de seguir mi corazón. Me alegro mucho de que ahora me tomen mucho más en serio y de que las películas funcionen. No podría haberlo hecho mejor. Estoy haciendo algo con sustancia y puedo invertir en ello toda mi pasión. Es decir, desde que comparto la mujer que amo con Jason y Leo sin preocuparme por nada e incluso criando a una niña en esta construcción, las cosas han cambiado para mí. He aprendido lo importante que es ser auténtico. Prefiero que me odien por lo que soy a que me amen por lo que no soy".
"Bien dicho", respondo.
"Primero tienes que llegar ahí. Mi antiguo agente y mis padres intentaron moldearme y tuve que salirme".
Sus palabras son mágicas y me dan una chispa de esperanza, aunque mi vida esté marcada por la incertidumbre. "Me alegro mucho de que tu vida haya salido como ha salido. Y lo digo en serio".
"Gracias. Quizás me gustaría aprovechar esta oportunidad para decirte que nunca dejes de creer en tu sueño. La oportunidad adecuada se te presentará, hasta entonces no te rindas".
"Gracias. Significa mucho para mí que me digas eso".
Una parte de mí quiere responder de otra manera. Me sorprendo pensando que es fácil decir algo así cuando tienes más que suficiente dinero. ¿De verdad este hombre entiende algo de los

verdaderos problemas existenciales?

Tal vez aún pueda tomar un bocado o dos de esta conversación y al menos pensar en ello. No es imposible que Ethan tenga razón en algunas cosas. Quizás, a fin de cuentas, las cosas materiales no sean tan importantes como la felicidad que viene de dentro. Quizás haya algo más que una carrera por la que luchar.

Ahora mismo no sé nada. Hay una turbulencia en mi interior que no puede ser saludable a largo plazo. Tengo que controlarla. ¿Cómo lo hago?

¿Qué quiero de la vida? ¿Soy consciente de cuáles son mis verdaderos objetivos? ¿Cuándo volverá la calma?

Capítulo 3



Ruby

Los actores vuelven a ponerse delante de la cámara y regresa el silencio. Salgo de mi caravana y la cierro por fuera. Una compañera me sustituye en el plató y puedo respirar, aliviada por un momento.

El cálido sol de Los Ángeles me calienta la cara y doy unos pasos por el recinto del estudio para despejar mi inquieta cabeza.

Al menos, ése es el plan. A ver cómo sale.

Una vibración penetrante en mi bolso llama mi atención y rebusco en él para sacar el móvil. Frunzo el ceño y mi mirada se posa en la pantalla. Me llama un número desconocido.

"¿Hola?". Me acerco el móvil a la oreja para escuchar atentamente a la persona que llama. Podría ser importante.

"Hola, señorita Bancroft, soy Jedd Gibbs, un abogado del centro de Los Ángeles. Espero no interrumpir su trabajo. ¿Es un buen momento?".

"Claro, resulta que tengo un poco de tiempo ahora. ¿Qué ocurre?".

"¿Tendría tiempo de pasarse por mi despacho en algún momento de los próximos días por un asunto de herencia?".

"No lo entiendo. ¿Qué asunto de herencia? Mis padres siguen vivos".

"Como sabrá, su tía falleció hace poco".

Entonces vuelvo en mí. Sólo tengo un débil recuerdo de mi tía Janice. Solía visitarla de niña y me parecía una mujer maravillosa. Con los años se convirtió sólo en un débil recuerdo. "Sí. Mi madre la había mencionado. Nunca estuvimos muy unidas, ella vivía en Montana. ¿Qué tiene eso que ver conmigo?".

"Tal vez deberíamos hablar de eso en persona. Por lo que parece, dejó algo para usted".

"¿En serio?", me pregunto. Nunca esperé heredar algo de la tía Janice.

"¿Cuándo está libre?".

·♥·♥·♥·♥·♥·

Estoy sentada en la sala de espera del bufete Ford, MacGregor, Gibbs & Sheppard, y el relajante sonido de una fuente en un rincón decorativo sirve de perfecto telón de fondo a los muchos signos de interrogación que zumban en mi cabeza.

La espera termina cuando se abre la puerta y la recepcionista me saluda con una sonrisa amable. "Srta. Bancroft, el Sr. Gibbs la atenderá ahora. Gracias por esperar".

Me levanto y la sigo fuera de la sala para encontrarme con dos clientes en el pasillo, que se despiden amistosamente del personal y abandonan la oficina. La puerta del despacho de Jedd Gibbs está entreabierta y la recepcionista me hace un gesto para que entre.

Acepto su invitación.

Sentado ante el escritorio hay un hombre increíblemente atractivo y musculoso con un traje de seda de color cromo que podría haber salido directamente de una revista femenina. ¿Por qué me resulta tan familiar su cara?

Me saluda con una sonrisa digna de un anuncio de dentífrico. "Señorita Bancroft, me alegro de que haya venido. ¿Por qué no se sienta?".

Cierro la puerta tras de mí y doy pasos lentos hacia el acogedor sillón de cuero que me espera. Me siento a cámara lenta y la confusión se dibuja en mi rostro.

¿De qué conozco a este hombre?

Lo recuerdo de repente. La guionista Nora, que mantiene una relación con tres actores de nuestro estudio e incluso está criando una hija con ellos, tiene una mejor amiga llamada Lola que lleva un estilo de vida similar al suyo. Lola incluso tiene cuatro hombres.

Cuatro abogados.

Jedd es uno de ellos. Ahora lo reconozco.

No saco el tema porque no tengo nada que ver con Lola en absoluto. Sólo me he hecho amiga superficial de Nora en el transcurso de las últimas producciones y resulta que sé de las dos familias poco convencionales como resultado.

¿Por qué me encuentro constantemente con este tema del amor poliamoroso? ¿El universo intenta decirme algo?

Me lo quito de la cabeza y recuerdo qué demonios estoy haciendo aquí, en el despacho de un abogado.

"Sr. Gibbs, estoy un poco confundida. No creo que haya nada que yo pueda heredar. Tal vez ha habido un malentendido o haya gato encerrado".

"No exactamente, pero tiene algo que ver con animales. Es sobre un rancho de caballos".

Se me cae la cara de la sorpresa. Debo de haberle oído mal. "¿Un qué?".

"El rancho Evergreen. ¿Te gustan los caballos?".

"En realidad me encantan los caballos, excepto cuando piso su mierda".

"No lo entiendo". Su ceño se frunce.

"No es tan importante", descarto el asunto con un gesto de la mano. "No puede ser. Ella nunca me cedería un rancho".

"Sin embargo, lo hizo. Y estamos aquí para hablar de ello".

La cuestión de por qué la tía Janice quería dejarme este rancho a mí, de todas las personas, es un tema en sí mismo. Pero la desesperación de mi situación me hace pensar, ya que podría haber una oportunidad financiera allí. Ciertamente se puede hacer dinero con un rancho de caballos. Quizás el universo quiera hacerme hoy un regalo inesperado. ¿Y si esta es mi oportunidad de construir mi marca de cosméticos?

"¿De qué hay que hablar?", pregunto. "¿Por dónde empezamos?".

"Bueno, hay bastante. El rancho no está en muy buenas condiciones y creo que necesita una inversión importante para que no se caiga a pedazos". Estupendo. Demasiadas oportunidades financieras. "Además, por desgracia, tu tía aún tenía algunas deudas y éstas se han acumulado".

"Sí, ciertamente estaba abrumada por la situación a su edad. Recuerdo que mi madre me dijo una vez que se estaba volviendo senil. Dijeron que habría que arrancarle este rancho de sus dedos sin vida para quitárselo. Se aferraba con fuerza a él y no quería venderlo a ningún promotor. La quiebra tampoco fue nunca una opción para ella. Resulta que sé todo esto por mi madre".

"Bueno, ahora el rancho es para usted, Srta. Bancroft".

En cuestión de segundos, esta herencia se ha vuelto bastante atractiva para mí. "¿Y si vendo el rancho ahora?".

"No será tan fácil en estas condiciones, no obtendrás mucho por él. Pero si puedes encontrar la forma de arreglar un poco el rancho y hacerlo parecer un poco más rentable, entonces podrías atraer el interés de posibles compradores. Eso significa un poco de trabajo para ti".

¿Cómo iba a hacerlo? Soy una chica de ciudad hasta la médula y sé tanto de ranchos como una vaca de saltar a la comba.

Quiero ver el rancho al menos una vez. Entonces sabré con lo que estoy tratando aquí.

Probablemente tenga que empezar a planear acciones.

Capítulo 4



Ruby

Conduzco el Range Rover que he alquilado por una carretera rural en línea recta que atraviesa el impresionante paisaje de Montana. Interminables bosques de coníferas y altas montañas con nieve en sus cumbres se reflejan en enormes lagos. Una imagen para los dioses.

El turbulento vuelo desde Los Ángeles todavía me revuelve un poco el estómago, pero el idilio que me rodea tiene un efecto casi mágico y terapéutico en mí. Es como una especie de reset. Sólo por eso ha merecido la pena hacer esta pausa en el trabajo.

Llego a la dirección que me han dado y conduzco lentamente por un camino de gramilla que lleva al rancho. Las piedras crujen bajo los neumáticos y, de vez en cuando, pequeños arbustos y ramas golpean contra el vehículo.

Me detengo en un camino ancho y apago el motor. Miro por el parabrisas el rancho un poco deteriorado. Está claro que este lugar ha vivido tiempos mejores. El granero necesita reparaciones urgentes, las vallas se desmoronan poco a poco y la hierba de los campos está demasiado alta. La naturaleza lo está recuperando todo poco a poco. Incluso el cartel que me da la bienvenida al rancho Evergreen empieza a parecer menos atractivo.

Me fijo especialmente en que detrás de uno de los campos, un bosque de abetos relativamente joven cubre una superficie considerablemente amplia. Los árboles están dispuestos en hileras y aún tienen que crecer.

Quiero echar un vistazo más de cerca, así que abro la puerta y salgo. Mis tacones tocan un suelo irregular y es ahora cuando me doy cuenta de que ya no estoy en el centro de Los Ángeles.

La frescura del aire, que huele intensamente a agujas de pino, me abruma. Hay universos entre lo que acaba de entrar en mis pulmones y el smog de Los Ángeles.

Me acerco al rancho y empiezo a echar un vistazo más de cerca. Miro por las ventanas polvorientas, abro la puerta del granero, rebusco aquí y allá. En el proceso, de vez en cuando consigo sacar algunos pájaros.

"¿Qué haces aquí? Estás entrando en una propiedad privada".

La repentina presencia de un hombre detrás de mí me sobresalta. Me doy la vuelta, giro el pie y el fino tacón de mi zapato se rompe con un fuerte crujido.

"¡Mierda!".

Pierdo el equilibrio y tropiezo, casi aterrizando de bruces, pero mi inesperado visitante me coge con una sorprendente capacidad de reacción y me sostiene. Sus manos masculinas me sujetan

con firmeza y me ayudan a volver a ponerme en pie. Aunque no conozco a este hombre, me siento de algún modo segura en su firme agarre.

"Gracias, ha estado cerca", suspiro avergonzada. Cuando empiezo a mirarle a los ojos, empiezo a sonrojarme y me invade una oleada de calor. El hombre es divinamente hermoso. Ojos verdes penetrantes, pelo negro como el cuervo, barba incipiente y un rostro que tiene algo de clásico. Tiene unos treinta años, está bien entrenado, lo que se nota incluso en su ropa de vaquero. Me siento como una enana al lado de esta belleza de dos metros.

Dios mío, está bueno.

Este misterioso desconocido es en cierto modo rudo y nervioso, no tan pulcro como la mayoría de los chicos que conozco en Los Ángeles. La masculinidad que desprende me cautiva. No puedo dejarlo pasar.

"Deberías largarte de aquí y volver a la ciudad de donde viniste". Sus venenosos ojos verdes recorren todo mi cuerpo, que está noblemente vestido. Definitivamente no soy de por aquí, y se nota a primera vista.

"Lo siento, al parecer no estás informado, pero resulta que soy la dueña de este rancho".

Su ceño se frunce y se cruza de brazos. "Tonterías".

"No son tonterías. Heredé el rancho de mi tía Janice. Como seguro que sabes, falleció hace poco".

El bello rostro de mi interlocutor se contorsiona de confusión. Poco a poco se da cuenta de que no digo tonterías. "¿Eres la sobrina de Janice?".

"Esa soy yo. Así que en este punto tengo que decir que en realidad eres *tú* el que está invadiendo propiedad privada".

Un águila canta en algún lugar a lo lejos y se hace el silencio entre nosotros por un momento. Con escepticismo, me tiende la mano sin hacer muecas. "Soy Jace Thompson, el encargado del rancho".

"Encantada de conocerte. Ruby Bancroft".

"Bueno, Janice estaba bastante senil al final, como seguro que sabes, pero no creo que estuviera tan loca como para dejar este rancho a una chica de ciudad como tú".

¿Qué significa eso? ¿Sus ojos me están condenando? ¿Puede este hombre unirse a las filas de un montón de personas cáusticas en mi vida que me han subestimado o incluso juzgado basándose en mi aspecto?

"No deberías insultar así a mi tía", le reprendo y defiendo a tía Janice y su decisión respecto a la herencia.

"¿Ah, sí? Si tanto te preocupaba tu tía, ¿por qué nunca la visitaste? Fui yo, junto con unos amigos, quien la cuidó hasta el final. Y además llevábamos el rancho. ¿Dónde estabas entonces? ¿Ahora apareces aquí y me dices que eres la nueva dueña?".

Una culpa inesperada me golpea de repente y no puedo estar en desacuerdo. No lo había pensado así antes pero desde luego no voy a dejarme humillar por un completo desconocido. "Si has estado cuidando del rancho, no quiero ofenderte, pero no has hecho un trabajo especialmente bueno. Mira a tu alrededor, aquí todo se cae a pedazos".

"Teníamos un presupuesto bastante ajustado. Tu tía ha tenido algunos problemas de dinero, por si no lo sabías".

"Era consciente de ello, pero me refiero a las cosas obvias, y son bastante sencillas. Un cubo de clavos y la valla se arregla en una tarde. Sólo por ponerte un ejemplo".

"Qué bien que vengas y lo sepas todo mejor. Si ahora eres la dueña, puedes coger el cubo y dar ejemplo de cómo se debe hacer".

Vale, llegados a este punto tengo que darme cuenta interiormente de que los dos empezamos realmente con mal pie. Qué primer encuentro tan infructuoso. Hay una tensión entre nosotros que urge reducir.

"Quizá deberíamos empezar de nuevo desde el principio", sugiero.

Capítulo 5



Ruby

Jace me parece un muro. Su expresión endurecida no se afloja, por mucho que intente dirigir la conversación en una dirección comprensiva.

"Bueno, deja que te presente a la mitad del resto", murmura y empieza a caminar hacia el granero. "Theodore y Wyatt están fuera de casa, tienen algo que arreglar con el herrador. Luke y Cody están reparando una pared interior del granero, la última tormenta lo ha estropeado todo. ¿Quieres un par de botas?".

"Gracias, no hace falta". Me quito los dos zapatos de tacón y los pongo en el hueco para los pies de mi Range Rover.

"¿Vas a andar por aquí descalza?".

"Lo que no me mata me hace más fuerte".

Eso es exactamente lo que quiero ahora: demostrar mi fuerza. Odio que me etiqueten como una muñeca de porcelana de la gran ciudad. Voy a romper los estereotipos y hacer añicos los prejuicios de este vaquero condescendiente.

Quizá también quiera impresionarle un poco secretamente, porque es increíblemente atractivo y no dejo de sorprenderme con pensamientos traviesos en los que aparece con poca ropa.

Le sigo por el terreno y el suelo pedregoso es como un masaje para mis pies descalzos. De vez en cuando, las afiladas briznas de hierba me hacen cosquillas entre los dedos. Después de este largo viaje, saboreo de verdad esta sensación.

Cuanto más nos acercamos al granero, más fuerte es el traqueteo de la madera. De vez en cuando se oye un fuerte golpe, seguido de crujidos. Hay gente trabajando duro. Jace me conduce hasta la puerta abierta y entra en el granero. Un olor a tierra penetra en mis fosas nasales.

El aire aquí dentro es frío y húmedo, y el polvo que se arremolina hace que los rayos del sol, que penetran en el granero a través de los numerosos huecos entre los paneles de madera, parezcan un espectáculo de láser en pausa.

En el otro extremo hay otros dos vaqueros en ropa de trabajo. "Luke. Cody. Tenemos compañía", les llama Jace. Ambos se dan la vuelta, se limpian las manos a palmadas y vienen hacia nosotros. Sus pronunciadas siluetas, que se acercan con un paso impresionantemente masculino, me recuerdan a una película del oeste. Sólo que aquí no hay glamour de Hollywood, esto es auténtico. De verdad.

Dos rostros se vuelven lentamente reconocibles. Dios mío, estos hombres son al menos tan atractivos como Jace. Uno de ellos ronda la treintena, mide un metro ochenta, es rubio de ojos azules y tiene una sonrisa tan impresionante que ni una monja podría resistirse a él. Me fijo en sus prominentes hoyuelos. Me derrito cuando me mira. Este hombre es claramente el encantador del grupo, sin duda.

El otro vaquero es rudo y tosco, tiene la piel morena y cálida, los ojos oscuros, y el pelo largo y negro, que lleva recogido en una trenza. No puede tener más de veinte años. Por un breve instante, me pregunto si es mexicano o indígena. Hay un brillo inspirado en sus ojos y mi tosco conocimiento de la naturaleza humana me lleva a creer que es un espíritu libre y creativo. Al menos eso es lo que irradia.

"Ruby Bancroft, estos son Luke Hawkins y Cody Martínez. Chicos, ella es Ruby, la nueva dueña de este rancho. Janice era su tía".

"Encantado de conocerte. ¿Puedo llamarte Ruby?". quiere saber el rubio encantador Luke.

Nada mejor que eso. "Por supuesto. Hola, Luke".

Nos damos la mano y su firme apretón hace que me estremezca entera... y no de forma negativa. Mis ojos se giran hacia Cody y su preciosa melena. Él también me tiende la mano y mis ojos se maravillan al ver las venas del dorso de su mano. Mi pequeña y delicada mano desaparece literalmente en su gran agarre.

"Soy Cody. Encantado de conocerte".

"Encantado de conocerte". Llegados a este punto, es apropiado dirigirme a Jace y preguntarle: "¿quieres tutearme?".

"Como quieras", refunfuña y escupe a un lado. Sus brazos permanecen cruzados. "De todos modos, tenemos mucho de qué hablar aquí. Llevamos años intentando por todos los medios mantener este rancho a flote. Pero cada mes es más difícil".

"¿A qué os dedicáis?", pregunto, echando un vistazo al granero.

"Principalmente a los caballos", explica Luke con una simpatía fuera de serie. "Los criamos, los cuidamos, los vendemos, los alquilamos. Ofrecemos clases de equitación, también hemos organizado torneos, ese tipo de cosas. Tenemos una granja al lado con gallinas y vacas. Esporádicamente vendemos los huevos, pero la mayoría nos los comemos nosotros. Y las vacas se ordeñan con regularidad".

"Entiendo. Y el dinero que ganáis con todo sigue sin ser suficiente, ¿verdad?".

"Antes teníamos aquí un vivero, o mejor dicho, cultivábamos árboles de Navidad", añade Cody.

"Ah, eso es ese bosque bajo que hay detrás del campo grande, ¿no?", deduzco.

"Claro, eso era toda una rama en sí misma, vender árboles de Navidad en la época navideña", explica Luke. "Pero el marido de Janice murió hace diez años y el vivero de árboles era en realidad su proyecto. En algún momento nos centramos sólo en los caballos, ése es nuestro punto fuerte. No somos jardineros".

Mientras habla, me cuesta escucharle. Su carisma me abruma, pero me repongo.

Claro que lo hago.

"Todavía quedan muchos árboles", me doy cuenta. "¿No valdría la pena intentar talarlos y venderlos en Navidad?".

"La mayoría son demasiado grandes para un salón. Si son demasiado grandes, nadie querrá ponerlos", responde Jace.

¿Por qué tengo imágenes en la cabeza que no tienen nada que ver con unas Navidades tranquilas? Obviamente, no puedo con el exceso de testosterona en mi entorno. Me hormiguea todo y me hierve la sangre.

Hago todo lo posible por apartar esos pensamientos de mi mente, porque ya no soy una adolescente. Al fin y al cabo, estoy aquí abrumada. De repente soy la dueña de una gran... llamémosla obra.

"Creo que primero tengo que procesarlo todo", resumo. "Debería pensar cuál sería el mejor plan para este rancho. O mejor dicho, deberíamos pensarlo todos".

Jace aún no se ha descongelado. Sus brazos permanecen cruzados y su mirada escéptica sigue siendo fría. "Sea como sea, va a ser mucho trabajo. No te ofendas, pero no pareces el tipo de persona que puede hacer ese tipo de trabajo. O que debería hacerlo en absoluto. Si me preguntas, es mejor que nos dejes el rancho a nosotros, nos encargaremos".

"No estoy planeando echarlos ni nada por el estilo. Estoy pensando seriamente en vender el rancho. Aquí se necesita capital para hacerlo bien y ahora mismo no tengo capital. Tal vez sólo necesitamos ayuda externa".

"Si vendes este rancho a algún promotor, arrasarán con todo lo que hay aquí y montarán alguna cadena de tiendas para sacar beneficios. Ninguno de nosotros quiere eso. No vamos a vender nuestras almas al diablo. Eso sería el mayor insulto a tu tía, si hablamos de no insultarla. Ya te acordarás".

Me quedo pensativa porque tiene razón. "Sí, lo sé, este rancho siempre ha sido su legado. Ella no lo vendería por ningún dinero del mundo. Sólo pensaba constructivamente".

"Es por eso que no entiendo por qué estás siquiera sugiriendo tal cosa. Te estás meando en su tumba".

"Whoa, Jace, tómalo con calma", interviene Luke. Está claro que no le gusta el tono de su colega.

"No tienes por qué ser tan grosero con ella, aunque tengas los nervios a flor de piel", añade Cody. "Ruby es la nueva dueña de este rancho y ella decide qué pasa con él. Quizá podamos aceptarlo por un momento antes de seguir discutiendo".

La expresión de Jace cambia por fin, pero no de forma agradable. Cierra los ojos, frunce los labios y frunce el ceño. Se da la vuelta y se marcha enfadado.

Por supuesto, eso también me molestaría a mí. No es un primer encuentro especialmente agradable. Y mucho menos el último encuentro con Jace.

"No te preocupes, se calmará", me asegura Cody.

"Puedo entenderlo", es mi respuesta avergonzada.

"Parece que te vendría bien un trago", Luke cambia de tema.

"¿Tú crees?". Me sorprendo sonriendo.

"Sí, diagnóstico definitivo. Resulta que sé dónde escondió tu tía el alijo de whisky de tu tío. ¿Te interesaría un vaso?".

Muy tentador.

No tengo que pensarlo mucho.

Capítulo 6



Ruby

La cocina rústica de la granja huele a madera vieja barnizada. En las paredes con paneles cuelgan cuadros y bordados que representan paisajes idílicos. Todos tienen algo en común: siempre muestran caballos.

Me siento en la antigua mesa de comedor, cruzo las manos con educación y reserva sobre la superficie de la mesa y miro a mi alrededor con verdadero interés.

"Me gusta el ambiente de aquí, es muy tranquilo", comento.

"¿Ambiente?". Luke se acerca al armario para apartar un viejo jarrón decorativo y tantea a ciegas detrás de él.

Quizá no conozcan la palabra aquí en el campo. "El ambiente, esta atmósfera rural", le explico.

"Sí, lo entiendo".

Luke baja una vieja botella de whisky que parece valiosa. Mientras tanto, Cody abre el armario y observo cómo sus tonificados brazos se levantan y se tensan para sacar tres vasos de whisky. Los coloca en la mesa del comedor y ambos se sientan conmigo.

"Este whisky era la bebida favorita de tu tío", me explica Cody. "Que ambos descansen en paz".

Luke desenrosca la botella y vierte whisky en los tres vasos. El olor a nuez del líquido marrón estimula mi olfato. Reparte los tres vasos llenos, que levantamos para chocar las copas.

"Por Ruby", dice Luke. "Estamos deseando embarcarnos en este viaje contigo".

"Salud", se une Cody.

Bebemos el oro líquido de forma sincronizada y dejamos los vasos vacíos con un tintineo de madera. El whisky baja por mi garganta como parafina y hace que mi estómago burbujee como una cacerola de forma agradable.

"Siento que haya tanta tensión entre Jace y tú", me dice Luke con voz empática. Quiero envolverme en sus brazos. "No ha estado de muy buen humor, pero puedo decirte que es muy buena persona".

"En lo que respecta a este rancho, tiene un alto instinto de protección, sin duda puedes entenderlo", añade Cody. "Quiero decir, él ha invertido su sangre, sudor y lágrimas aquí desde que era un adolescente. A lo largo de los años, ha ido ascendiendo hasta llegar a jefe aquí. Eso significa mucho para él".

"Para todos nosotros", interviene Luke. Asiento con simpatía.

"Esto es lo que hacemos para ganarnos la vida y todos tenemos hijos que cuidar", explica Cody.

Un momento.

¿Qué, hijos? ¿Estos hombres tan guapos ya son todos padres? Qué pena. Tengo que admitir que empiezo a soñar despierta.

"¿Tenéis hijos?", intento preguntar lo más impasible posible.

"Sí", explica Cody. "Jace tiene una hija de seis años y la está criando él solo. Incluso tiene la custodia exclusiva y a su ex, que es drogadicta, solo se le permite visitar a la pequeña bajo supervisión". Aún no conoces a Wyatt, es viudo y veterano de guerra. Desde la muerte de su mujer, no se ha permitido involucrarse en una nueva relación, sólo vive para su hija".

"Eso está bien", digo entusiasmada.

"La ex de Theodore le dejó cuando su hija tenía sólo tres meses", continúa. "Consideró que era demasiado joven para ser madre a los veinte años. Su hija tiene ahora diez años. También se ha quedado soltero. Yo también tengo un hijo y mi ex vive en la ciudad de Billings. Lo quiere allí con ella, pero yo no quiero irme de aquí".

"Cuando veo los paisajes de aquí, ciertamente puedo entenderlo", comento.

"Supongo que para mí es la mejor manera de alejarme", añade Luke. "Mi hijo tiene tres años y comparto la custodia con mi ex, tenemos una relación muy cordial. Por supuesto, ella es muy protectora con nuestro hijo, pero eso me parece bien. No lo tendría de otra manera".

"¿Y la tía Janice conocía a todos estos niños?".

"Ella no tenía hijos propios, como seguro que sabes", explica Luke. "Nos trataba a todos como a sus propios hijos como algo natural y se ocupaba de nosotros para que cada uno pudiera pagar su manutención a tiempo".

De acuerdo. Padres separados. Puedo vivir con eso. Vuelven los juegos.

"Ella realmente tenía un buen corazón", añade Cody. "Siempre hablaba maravillas de nuestros hijos, eran casi como nietos para Janice".

Luke baja la mirada hacia la mesa y se queda pensativo, hasta el punto de que se le ponen los ojos vidriosos.

"¿Está todo bien?", me atrevo a preguntar.

"Sí, claro, es sólo que... tu tía Janice no era de este mundo. Hubo un tiempo en que no podía trabajar en absoluto. Había perdido la rótula en un accidente de rodeo y no pude hacer nada durante mucho tiempo. Me operaron y todo, pero era más una carga que una ayuda. Nadie me habría contratado en esas condiciones, no podía conseguir trabajo en ningún rancho de todo Montana, pero tu tía ni se lo pensó, me acogió. Eso fue hace años, pero parece que fuera ayer. Se aseguró de que siempre tuviera comida en la mesa. Nunca lo olvidaré".

Escuchar todo esto me hace algo. Por supuesto que sí. La opción de vender este rancho se aleja cada vez más. No puedo hacerle eso a mi tía o a estos hombres. Hay una historia aquí, un legado. Me siento obligada a luchar por ello. Sin embargo, no vender significa trabajar mucho y, en el mejor de los casos, conseguir algo de dinero extra.

No es imposible, pero tampoco es fácil.

No tengo por qué tener todas las respuestas hoy, al fin y al cabo sólo llevo aquí unas horas. Quizá prefiera pensar en lo buenos que están estos hombres. Mis ojos vagan de un lado a otro entre los dos y los pensamientos más pervertidos siguen apareciendo en mi cabeza. El perfecto peinado rubio de Luke, sus ojos azules cristalinos, esos músculos, esas marcadas venas en los antebrazos. Luego está Cody con su larga trenza negra y su bronceado, que me excita muchísimo. Veo un vello fino y rizado en el escote de su camisa, y me dan ganas de arrancarle la ropa y mirarlo más de cerca.

El alcohol que corre por mis venas no ayuda. Los pensamientos se intensifican y tengo que tener cuidado de no decir algo equivocado cuando se me suelta la lengua. Al fin y al cabo, acabamos de conocernos.

"Tengo que decir que me sorprendéis como personas. Al principio habría pensado que erais los típicos vaqueros, duros, completamente masculinos y sin sentimientos. Pero me habéis demostrado lo contrario. Bueno, aún no he conocido a dos de vosotros".

"No te preocupes, te encantarán Theodore y Wyatt", me asegura Cody. Me pica la curiosidad.

"¿Macho significa insensible para ti?", pregunta Luke, aún interiorizando lo que acabo de decir.

"Eso no, pero... los hombres no suelen mostrar muchas emociones. Y a primera vista, parecen tan...".

"¿Intocables?".

"Bueno, sois... digamos intimidantemente atractivos".

Ahora lo he dicho. Veamos cómo reaccionan.

Las caras de ambos se iluminan con una sonrisa inmortalmente encantadora. "Gracias por las flores", dice Cody con una sutil inclinación de cabeza.

·❤·❤·❤·❤·❤·

He dejado de contar las veces que me han rellenado el vaso. Afuera está oscuro como boca de lobo y yo sigo aquí. Luke, Cody y yo nos hemos acomodado en el sofá del salón, que, por cierto, es mucho más acogedor de lo que parece a primera vista. Ni siquiera quieres levantarte.

La primera botella de whisky ya está vacía y la segunda va por buen camino. Tengo la cabeza roja de risa, nos lo hemos pasado sorprendentemente bien juntos.

Me hace bien.

"¿Y luego pisaste mierda de caballo?", ríe Cody. "Tengo que decir que es bastante gracioso. Sólo puedo imaginar cómo quedó tu caro zapato".

"Sí, como una mierda. El zapato estaba irreconocible".

"Y en un plató de cine, no puedo más". La noble cara de Luke ya está convulsionada por la risa. Me encanta cómo se ríe. Sólo le hace más guapo.

"Pero sabes qué", Cody cambia el humor de nuestra conversación, “no creo que nada pueda desfigurarte”.

Quien piense que no podría sonrojarme más a estas alturas, se equivoca. "Gracias", suspiro avergonzada.

"Sí, eres anormalmente guapa", asiente Luke. "Pero tu belleza no está sólo en el exterior. Hay una lujuria por la vida que brilla en tus ojos, una bondad pura. Eres un misterio y eso me gusta".

Vale. Ya está. Si me cayera muerta en este momento, estaría bien. Sus palabras fueron sinceras y me golpearon justo en el corazón. No puedo contar cuántas veces en mi vida he sido cosificada por mi apariencia. Aquí me siento reconocida. Admirada. Deseada.

De repente, me doy cuenta de lo cerca que está Cody de mí. Nuestros muslos se han estado tocando durante un rato y me he sentido tan bien que he dejado que sucediera, a pesar de que todavía no conozco demasiado bien a estos hombres y estoy en una nueva relación de negocios con ellos que necesita más aclaraciones.

Empiezo a notar el contacto. Y a disfrutarlo. Cada vez soy más indiferente a las circunstancias.

Entonces su mano se posa en mi muslo y su mirada se gira hacia mí. Ambos nos miramos sin decir palabra y el aire entre nosotros cruje como si estuviera cargado eléctricamente.

Un momento.

Mi cabeza se gira entonces hacia Luke. Porque no sé exactamente qué hacer con esta tensión. Después de todo, somos tres en la habitación y me siento fuertemente atraída por ambos hombres.

¿Debería levantarme?

Cody no lo permite. Me toca tiernamente la barbilla con los dedos y vuelve a girar mi cabeza hacia él. Sus ojos marrones parecen mirar en lo más profundo de mi alma y siento calor y hormigueo. Sus labios se acercan a los míos hasta que se tocan. Exploto por dentro.

Cody empieza a decirme lo mucho que le gusto con sus tiernos besos. Sus manos me acarician la cara y de vez en cuando me acaricia los labios y el paladar con su lengua, que luego desaparece una y otra vez.

Me hace cosquillas en las partes íntimas.

"No seas tímida", la suave voz de Luke llega a mi oído. "Simplemente disfrútalo".

Eso es exactamente lo que hago. Me dejo caer por completo y me invade un intenso subidón mientras sus manos bien entrenadas se deslizan por mi cuerpo. Mi respiración se hace cada vez más pesada y levanto una pierna, mi centro se calienta como un horno y casi pide ser tocado.

Por fricción.

Cody se da cuenta, pero sigue conteniéndose. De vez en cuando sus dedos se pasean entre mis muslos, pero vuelven a deslizarse como una pluma, dejándome hambrienta.

Empiezo a usar mis manos y a sentir su cuerpo. Dios mío, qué bien sienta. Esos músculos firmes, esa piel resbaladiza cubierta de pelaje suave y varonil. No podría estar más mojada.

Me atrevo a tocarle la entrepierna con una mano y me sorprendo gratamente: mis dedos se cierran alrededor de una erección impresionantemente ancha que presiona la tela de sus pantalones desde dentro.

Cody deja vagar su mano bajo mi blusa y empieza a masajearme el pecho. Gimo anhelante y todo mi cuerpo se mueve en oleadas de inquietud.

Cody empieza a desabrocharse los pantalones, botón a botón, mientras me besa el cuello con avidez, haciendo ruidos que suenan como chapoteos. En ese momento, Luke se une. Me choca brevemente, pero en unos segundos empieza a gustarme cada vez más. Siento una sensación de ligereza y no pienso ni un segundo en lo que está pasando.

Dejo que ocurra.

Luke gira mi cabeza hacia él y presiona sus suaves labios contra los míos. Sabe completamente distinto a Cody, el equilibrio perfecto.

Los tres estamos cada vez más metidos en el asunto y los pantalones de Luke se abren. Mis dedos curiosos se meten dentro para descubrir lo que me espera.

El premio gordo.

Su erección es notablemente más larga, pero más delgada y curvada de una forma interesante. En este momento, sólo puedo imaginar cómo se sentiría ese pistón abultado dentro de mi cuerpo.

Luke desliza la mano bajo mi falda y me quita la braguita con delicadeza. Dejo que la deslice por mis muslos y levanto los pies en señal de cooperación.

Me sienta en su regazo de espaldas a él y me besa sensualmente el cuello. Cada roce me provoca descargas eléctricas.

Entonces hace algo inesperado: me agarra bruscamente de las muñecas y me las ata con las bragas a la espalda.

Estoy atada, pero por alguna razón confío ciegamente en él.

Me tumbo y mi espalda toca su pecho bien tonificado. Desliza juguetonamente su glande por mi coño, que ya gotea de lujuria. Mi pelvis se retuerce hambrienta, como si quisiera atrapar a Luke.

Entonces presiona firmemente su punta entre mis labios inferiores y deja que su larga y torcida erección se deslice lentamente dentro de mí.

Dios mío, ¡qué bien sienta!

Por un instante, suelto un sutil grito mientras mi cuerpo se acostumbra a su longitud. Entonces empieza entre nosotros algo que podría describirse fácilmente como un baile erótico. Nos balanceamos sincronizados y empezamos a ir a la deriva. Desde atrás, sus manos recorren la parte superior de mi cuerpo y amasan mis muslos mientras yo apoyo mis pies descalzos sobre él.

"Luke... Luke...".

Con embestidas cada vez más firmes, me catapulta a la estratosfera. No sé si alguna vez he tenido sexo tan bueno.

Cody se baja los pantalones y se agacha delante de nosotros para mirar con placer y tocarse un poco.

Eso sólo me excita aún más.

Espera pacientemente y disfruta mirando. Cody es el más tranquilo.

Luke hace ruidos cada vez más placenteros mientras me penetra profundamente y me llena de testosterona. Puedo sentir toda la forma de su pene, cada pequeño detalle. Nos fundimos en un cuerpo palpitante.

Cody coge una cubitera que contiene los cubitos de hielo que hemos utilizado para enfriar nuestras bebidas durante toda la noche. Saca uno y me levanta la blusa para deslizar el cubito por mi cuerpo. Una breve descarga de frío me hace estremecer y me pone la piel de gallina por todo el cuerpo, pero luego empiezo a disfrutar de verdad de la sensación refrescante, que contrasta fuertemente con el calor que se desprende más abajo.

Dios mío, esto es increíble.

Luke empieza a aumentar el ritmo y su largo pene se hincha notablemente. Está claro que no le falta mucho para llegar al orgasmo y ese solo pensamiento me lleva a la... digamos crítica región en cuestión de segundos.

Dejo que suceda. No puedo esperar más, estoy demasiado excitada para eso. Nuestras carnes chocan cada vez más fuerte la una contra la otra y el calor en mi interior aumenta y se acerca al clímax.

"Oh Dios, oh Dios...".

Y ahí está. Un orgasmo tan intenso que pierdo todos mis sentidos. Todo a mi alrededor desaparece y mi cuerpo se vuelve ligero como una pluma.

Una cosa es cierta: nunca he tenido un orgasmo tan loco. Nunca en toda mi vida.

La cosa no acaba ahí. Luke me deja las manos atadas y me levanta para que me arrodille en el sofá. Cody no se hace esperar, tira de mis caderas hacia él con sus grandes zarpas y su grueso glande me penetra profundamente en un ángulo refrescantemente distinto. Esto prolonga mi orgasmo antes de que pueda recuperarme. Gimo fuerte y casi agresivamente mientras me penetran con fuerza por detrás.

Disfruto excitando así a estos hombres. Disfruto siendo utilizada por ellos. Sin ninguna restricción, Cody empuja como un martillo neumático mientras sus dedos se clavan profundamente en la carne de mi cadera. Aunque quisiera, no podría escapar.

De su garganta escapan sonidos codiciosos, cada vez más audibles, cada vez más desenfrenados. Mis gemidos ya han alcanzado el volumen de un grito.

Cody también está alcanzando su clímax y puedo sentir el calor dentro de mí extendiéndose como un fuego de campo. Y entonces me sorprendo a mí misma con un segundo orgasmo.

Ha sido repentino.

Olas de calor me inundan. Me siento mareada. Ya no reconozco mi cuerpo.

Se hace el silencio. Miro hacia arriba. Los cristales de las ventanas están ligeramente empañados. Aquí ha habido mucha chapuza.

Me enderezo graciosamente mientras Cody me libera las manos de la improvisada atadura. Me devuelve las braguitas y me dejo caer en el sofá con una sonrisa exagerada mientras me masajeo las muñecas.

Qué bien me he sentido. Nunca había experimentado nada tan excitante, aunque a la gente siempre le gusta decir que en Los Ángeles se experimenta de todo. Eso es exactamente lo que necesitaba ahora.

Estoy en el séptimo cielo.

Capítulo 7



Ruby

He pasado una noche inesperadamente excitante en este rancho y la bruma de la mañana se cierne sobre el idílico paisaje, teletransportándome a un cuento de hadas. Después de un copioso desayuno con el mejor café que he probado nunca, es hora de salir al campo para reunirme con Theodore y Wyatt, que llegarán en cualquier momento.

Ambos se calzan las botas de cuero en el pasillo y se ponen los sombreros de vaquero. Hoy llevo pantalones largos y también me he hecho botas de mi talla. Para la parte de arriba he elegido una camisa vaquera de manga larga, que me he desabrochado y atado delante del ombligo. Debajo llevo una camiseta de tirantes por si empiezo a sudar y quiero quitármela. Me mezclo lentamente con el entorno y casi podría pasar por una vaquera.

"Jace está a punto de presentarte a Theodore y Wyatt. Cody y yo volvemos hoy al establo", explica Luke, abriendo la puerta principal. Salimos y el aire frío y aromático de la mañana me llena los pulmones. Nunca me había recibido la naturaleza de forma tan refrescante en Los Ángeles cuando pongo un pie fuera de la puerta principal.

Podría acostumbrarme fácilmente.

Jace se me acerca y me escruta de pies a cabeza. "Esa ropa es más apropiada para este entorno".

"Sí, yo también me he dado cuenta".

"Entonces por aquí, quiero presentarte a nuestros compañeros".

Sin hacer ningún comentario, le sigo por la esquina hasta uno de los establos, donde me esperan dos caras nuevas. Se me nublan los ojos. Los hombres están cada vez más calientes, ¿dónde he ido a parar?

"Ruby Bancroft, este es Wyatt Callahan, y este es Theodore Brooks", me presenta Jace a los dos desconocidos. "Siempre nos gusta llamar a Wyatt el susurrador de animales, tiene una conexión especial con los caballos. Theodore, por su parte, es técnicamente experto y sería el hombre que modernizaría un poco este rancho. Dejó una gran empresa agrícola porque priorizaban los beneficios a la sostenibilidad".

Estoy demasiado preocupada por el aspecto indescriptiblemente atractivo de estos hombres como para escuchar o elogiar a Theodore por su decencia. Lleva unas gafas elegantes y tiene una complexión extremadamente atlética. Debe de rondar la treintena. Su barba castaña está perfectamente cuidada y podría perderme en sus misteriosos ojos grises. El hombre parece inteligente y profundo. Me gustaría saber más sobre él.

Aunque es otro de los gigantes de este rancho, con su metro ochenta, no es rival para Wyatt, que mide casi dos metros. Un árbol de un hombre. Sus suaves ojos marrones y su pelo grisáceo son fundentes.

Maravilloso. Cinco hombres en un rancho que ahora me pertenece, y cada uno de ellos me hace girar la cabeza a su manera. Esto va a ser emocionante.

"Encantado de conocerte, Ruby", me saluda Theodore con un firme apretón de manos, seguido de cerca por Wyatt.

"Estoy encantado", añade.

Yo también.

"El placer es todo mío. Mi tía amaba este rancho más que a nada y estoy segura de que entre todos encontraremos la manera de ponerlo a punto. Sin embargo, veo que está en estado crítico. El brillo original que tenía se ha evaporado por completo. Me va a costar mucho devolverle ese brillo".

En ese momento, me pregunto si estoy siquiera a la altura de la tarea. ¿Por dónde empezar? ¿Sería realmente una mejor opción simplemente vender el rancho? Tal vez aún podría elegir al comprador y dejar este legado en buenas manos.

En manos más capaces.

No estoy expresando el pensamiento. No hemos empezado a hacer un plan todavía. Vamos a ver cómo va primero.

"¿Hola?". Se oye una voz masculina desconocida a lo lejos. "¿Hay alguien ahí?".

Frunzo el ceño y sigo la voz. Los tres hombres me acompañan.

Un hombre con un traje gris brillante está de pie ante la puerta principal. Gafas elegantes, media calva y barba poblada. Su aspecto es tan amistoso como el de un jabalí. Lleva una maleta y mira su reloj de pulsera dorado antes de levantar la mirada al oír nuestros pasos.

"¿En qué puedo ayudarle?", pregunto cruzándome de brazos.

"Sus tres compañeros ya me conocen, me llamo Walter Clarke, soy constructor y tengo una oferta que me gustaría hacerles".

"Ya lo han intentado varias veces con la señorita Mills, no nos interesa", responde Jace.

"¿Y quién es la cara nueva?", pregunta Clarke, lanzándome una mirada escrutadora.

"Me llamo Ruby Bancroft, soy la sobrina de la difunta Janice Mills y la nueva propietaria de este rancho. ¿Qué tipo de oferta quiere hacernos?".

"Cincuenta mil por toda la propiedad. Dado el estado ruinoso, no es un mal trato para ustedes".

La postura de los tres vaqueros cambia, están claramente indignados por esta oferta insultante. La mirada condescendiente del contratista indica que es otra de las muchas personas que me subestiman groseramente y no me toman en serio.

"¿Qué quieren hacer con la propiedad?", le pregunto secamente.

"Vamos a demolerlo todo, por supuesto, y a construir aquí unos grandes almacenes con acceso directo a la carretera y a la autopista".

Una rabia furiosa hierve en mi interior. Cada célula de mi cuerpo lucha para impedirlo. "Pues métase su oferta por el culo. Salga de mi propiedad ahora mismo. No voy a vender".

Los tres vaqueros me miran estupefactos. Creo que ninguno de ellos se lo esperaba. Ni siquiera Walter Clarke. Tiene la boca abierta y casi se le cae la maleta de la mano.

"Será mejor que se lo piense dos veces, señorita Bancroft".

"No hace falta. Ya lo he hecho. Ahora ocúpese de ganar terreno. Y no de la manera que esperaba".

Nunca había visto a un hombre tan perplejo. Agacha la cabeza y murmura algo ininteligible antes de marcharse y abandonar la propiedad.

Me giro hacia los tres vaqueros, que me miran con distintas expresiones en el rostro. "No voy a vender. Vamos a salvar este rancho juntos".

Mientras Wyatt y Theodore sonríen encantados, un escéptico Jace entrecierra los ojos y frunce los labios.

A estas alturas, mi autoestima ha aumentado. Así que no me ando con rodeos y me enfrento directamente a Jace: "¿cómo debo interpretar tu mirada?".

"Tengo mis dudas de que puedas con semejante tarea. No te ofendas, pero eres de la gran ciudad y no sabes mucho de llevar un rancho".

"Tienes toda la razón. Aún me queda mucho por aprender. El hecho es que ahora tengo este trabajo y voy a hacerlo bien. En honor a mi tía".

Su mirada endurecida empieza a suavizarse y, en pequeñas dosis, deja entrever un atisbo de amabilidad. "Sin embargo, voy a elogiarte, has cuidado muy bien de esa rata de Walter Clarke. No creo que vuelva pronto".

"Yo tampoco lo creo", empiezo a reír.

"De acuerdo, entonces. Estoy contigo. Le daremos una oportunidad".

Los otros dos vaqueros empiezan a asentir. "Todos tenemos diferentes puntos fuertes que podemos aportar", explica Wyatt. "Desde que Luke dejó de montar en rodeo, se ha convertido en un todoterreno aquí. Mi especialidad son los caballos, Theodore es nuestro técnico, Jace se

encarga de la administración. Cody es un artista de talento y sin duda puede aportar un soplo de aire fresco a la tienda".

"Me parece que todos nos complementamos en algo. Creo que podríamos hacer que funcione", digo. "Una vez leí en algún sitio que la unión hace la fuerza. Quizá haya algo de eso aquí".

Ya veremos.

Capítulo 8



Ruby

Podría acostumbrarme fácilmente a la rústica habitación de invitados del rancho. La amplia cama de matrimonio es increíblemente mullida y acogedora, podría estar tumbada allí todo el día.
Ni hablar de las vistas al campo infinito.
Ya llevo varios días aquí y he perdido la noción del día de la semana que es. Este lugar es como un paraíso, un túnel del tiempo, una escapada de mi ajetreado mundo urbano. Nunca habría esperado esta magia.
Hoy me quedo en la cama un poco más. Necesito un desahogo para procesar las muchas impresiones de los últimos días. Por alguna razón, quiero llamar a Nora, con quien me he hecho cada vez más amiga en el transcurso de las últimas producciones cinematográficas. Quizás quiero hablar con ella porque mantiene una relación intacta con tres actores al mismo tiempo. Y algo se ha estado agitando en mí desde que estoy en este rancho… con cinco vaqueros irresistiblemente calientes, dos de los cuales ya han pasado una noche caliente prohibida conmigo.
Quién sabe lo que está por venir.
Hablamos mucho por teléfono e intercambiamos las últimas noticias. Intento centrarme en mi plan para reformar el rancho. Sin embargo, otros temas bullen en el fondo de mi mente.
"¿Y tú puedes hacer eso? Parece mucho trabajo".
"Es más bien un tratamiento cosmético", le explico. "Es necesario que haya algo de dinero aquí a largo plazo, y si conseguimos que el rancho vuelva a brillar lo antes posible, quizás podamos encontrar un comprador adecuado que cuide bien de los animales y mantenga a los cinco vaqueros trabajando allí". Estoy totalmente insegura de si no debería vender el rancho después de todo. ¿Qué te parece?".
"Bueno, el tiempo lo dirá. ¿Cómo son los cinco vaqueros?".
La sola pregunta despierta un enjambre de mariposas en mi estómago. Inmediatamente me dejo llevar por un remolino de cálidos pensamientos. "Son increíbles. Uno más guapo que el otro. Sin embargo, todos tan diferentes".
"¿Tienes alguno favorito?".
"Esa es la cuestión. No podría elegir un favorito. Todos son completamente diferentes y tienen algo fascinante".
"Bueno, parece una aventura muy caliente en la que te has embarcado".

"Sí, la verdad es que no me lo esperaba".

"Entonces, ¿pasó algo con alguien?".

Empiezo a vacilar. ¿De verdad debería decirle eso? Sé exactamente lo que pensará. Lo celebrará tanto.

Pero tal vez pueda usar eso ahora mismo. Tal vez es exactamente lo que quería cuando decidí llamarla a ella de entre todas las personas.

Así que revelo mi pequeño secreto: "sí, con dos de ellos. La primera noche".

"Tiene que ser una broma". Se ríe a carcajadas y reacciona más o menos como yo esperaba. "Ruby, eres la bomba. ¿Te he dado alguna idea así?".

"Simplemente ocurrió, no lo planeé".

"¿Cómo se llaman esos dos chicos?".

"Luke y Cody. Luke podría ser fácilmente un Ken para Barbie, mientras que Cody sería un Winnetou bastante sexy".

"Basta, ya tengo un verdadero dolor de cabeza. Entonces, ¿cómo estuvieron?".

"Fue increíble. Nunca tuve sexo tan bueno".

"¿Tuviste segundos?".

"No, todavía no. Probablemente fue algo único". Un suspiro triste se escapa de mis labios y Nora se da cuenta de que en silencio deseo más.

"Tómatelo con calma con los caballos jóvenes, quizá se desarrolle algo. Y hablo por experiencia. Por cierto, me imagino que te aclimatarás muy bien allí. Esta vida rural podría sentarte bien".

"Ya veremos. En cuanto a los hombres, no descartaría una segunda vuelta. Puedo imaginarme a los otros tres hombres poniéndome cachonda. Quién sabe lo que pasará. Creo que todos son sexys y estoy abierta a todo. Tomo tu ejemplo".

"Por supuesto, espero que me mantengas al tanto de todos los detalles".

"No te preocupes, no te defraudaré".

"De eso estoy segura".

Capítulo 9



Jace

Sigo sorprendiéndome mirando el culo de esa mocosa de ciudad. Al menos ella no se da cuenta. Sigue siendo mi secreto.

Le doy a Ruby una visita completa de la granja. Le pongo un portapapeles en la mano y le muestro todos los defectos que hay que rectificar.

La lista es larga.

"Escribe el coste aproximado de cada acción justo al lado", le digo casi militante y avanzo.

"Yo lo haré".

"La valla de piquetes de aquí delante, sin duda. Habría que reemplazarla por completo, pero aún tenemos madera en la parte de atrás. Luke y Cody podrían repararla sin costes adicionales".

"¿No deberíamos poner un poco de dinero en ello? Quiero decir, la valla está justo en frente y no hay una segunda oportunidad para una primera impresión. Comparado con los otros defectos, no es demasiada inversión".

Qué predecible, la ingenua maquilladora de la ciudad sólo valora los cosméticos superficiales. Aparentemente no es más que una cara bonita.

Una cara muy, muy bonita.

Qué cuerpo tan atractivo.

Qué fastidio. Esta chica me molesta con su mera presencia, no entiende nada de este rancho. Sentirme atraído físicamente por ella no es una buena idea en este momento. Me distrae, y no me gusta que me distraigan.

"No podemos arreglar el rancho estéticamente hasta que gane algo de dinero", le digo.

"Tengo algunas ideas sobre cómo ganar dinero extra. Quiero decir, clases de equitación y todo eso, por supuesto, pero ¿qué tal alquilar los caballos a producciones cinematográficas, por ejemplo? También podríamos anunciar el rancho como plató de cine. También valdría la pena considerar la posibilidad de volver a vender los árboles de Navidad, y tenemos suficiente terreno para, en teoría, arrendar partes a agricultores".

Qué ambicioso. Ella con sus cosas de cine. Simplemente no tiene ni idea de lo que significa realmente realizar esos planes.

"La mayoría de los árboles son demasiado altos y están demasiado arraigados. Ocupan completamente el espacio y si cortamos las copas, el resto sigue ahí. Supongo que sabrás cuánto

costará talar tantos árboles. Después, tendríamos que plantar nuevos árboles durante años y eso llevaría tiempo antes de poder cosechar y vender un primer lote".

"También podríais poner a la venta leche y huevos con más regularidad. También sería otra fuente de ingresos".

"Gracias por la sugerencia, ya estamos planeando hacerlo. Es sólo una gota en el océano. Sólo tenemos dos vacas y unas cuantas gallinas".

"Vale, una idea completamente radical: ¿qué tal organizar un mercado de Navidad en este sitio?".

Me pongo a reflexionar y yo mismo me sorprendo de que, en cierto modo, me guste la idea. No sólo eso, incluso me impresiona. ¿Por qué no se me había ocurrido a mí?

Pues estupendo. Eso la ha hecho un poco más atractiva para mí. ¿Es eso lo que quiero?

"Podría funcionar", digo entre dientes.

"Sí, sí, ya sé que habrá mil tropiezos y que no es fácil, pero estoy dispuesta a aprender. Realmente quiero llevar este rancho lo mejor que pueda. Y no quiero estar por encima de ti, quiero que seamos un equipo".

"Puedo vivir con eso".

Puedo parecer estoico y reservado, pero sus índices de favorabilidad están sorprendentemente subiendo por segundos.

Por supuesto, ella no necesita saberlo.

"También tengo algunas ideas para un mercado navideño como este, puedes hacer que el ambiente sea realmente acogedor. La gente no querrá salir del recinto".

Me relajo un poco. "De acuerdo. Lo haremos todo juntos. Pero te advierto: tendrás que estar preparada para ensuciarte mucho las manos".

"Casi me lo esperaba y, por supuesto, no tengo ningún problema. Aunque parezca una muñeca de la gran ciudad".

Muy bien, ahora me ha pillado. No puedo evitar sonreírle. Parece sorprendida. Pero entonces me devuelve la sonrisa.

El momento adquiere una magia inesperada que no esperaba. La chica ha conseguido meterse en mi piel por un momento fugaz.

Capítulo 10



Ruby

Me despierta un golpe sordo en la puerta de la habitación de invitados. Me limpio los ojos somnolientos y apenas puedo abrirlos. El cielo es de un color púrpura intenso y el amanecer aún no ha empezado.

Vale, es pronto.

"¿Ruby? Es hora de levantarse. ¿Quieres un café?", se oye amortiguado a través de la puerta.

"Me encantaría, Wyatt, gracias. Enseguida voy", digo bostezando. Me estiro y doy vueltas en mi cálida cama, que no quiero abandonar en todo el día.

Pero quiero demostrar mi valía y ganarme la confianza de los cinco vaqueros. A partir de ahora, no me juzgarán por mi aspecto, todos verán que tengo lo que hay que tener.

Es hora de levantarse.

Me meto en la voluminosa y anticuada ducha y paso allí menos de dos minutos. Me seco, me hidrato, me visto y me lavo los dientes. Me siento como un soldado en un cuartel. No pierdo ni un segundo.

Mientras me seco el pelo, me calzo las zapatillas y salgo de la habitación de invitados, donde me recibe el agradable olor a café del pasillo.

Podría acostumbrarme a esto. Esto es exactamente lo que necesito ahora mismo: una taza de café caliente para encender mi motor interior y ahuyentar mi cansancio.

Llego a la cocina y Wyatt y Theodore me reciben calurosamente. "¿Has dormido bien?", pregunta Wyatt. Para mirarle a los ojos, tengo que inclinar la cabeza hacia atrás.

"Podría haber sido un poco más largo, pero ha estado bien", bostezo. "¿Y qué hay hoy en la agenda?".

"Lo primero es recoger los huevos, y hoy tenemos que ordeñar las dos vacas".

"Me pregunto si nos estamos liando un poco con los otros animales. No dan mucho dinero, quizá deberíamos concentrarnos en los caballos", reflexiono.

"¿De verdad crees que la mierda que nos venden en el supermercado es saludable para nuestro cuerpo?". Wyatt se cruza de brazos. "Las verduras están fumigadas, la carne está llena de antibióticos, los huevos de las granjas en batería son de un color completamente distinto al nuestro. No hay nada mejor que la leche fresca y los huevos sanos que nos da aquí la madre naturaleza. Te lo garantizo".

"Vale, eso tiene sentido".

"Yo también vivía en la gran ciudad y descubrí todo esto por mí mismo. Así que no te preocupes porque no te menospreciemos ni nada por el estilo. No lo hacemos. Me alegra poder ayudarte a hacer algunos descubrimientos".

Me alegra oírlo. Doy un gran sorbo a mi café humeante, que me revitaliza.

Estoy deseando que empiece el día de hoy.



La alegría da paso rápidamente al miedo cuando me planto en el gallinero llena de adrenalina, cesta en mano, rodeada de gallinas sobresaltadas que no están nada contentas con mi presencia. Me cacarean casi agresivamente y baten las alas histéricamente cuanto más me acerco.

Wyatt está apoyado en la puerta con los brazos cruzados, divertido por la situación. "Mantente relajada, pueden sentir tu miedo. Compórtate con normalidad, transmite calma y no pasará nada. No te harán daño".

"Tengo la sensación de que quieren sacarme los ojos. Creen que les robo a sus bebés".

"No exageres", se ríe con ganas. "Son huevos, no polluelos".

Me atrevo a dar otro paso hacia delante, lo que hace que las gallinas se vuelvan aún más locas. Tengo que pasarlas de alguna manera, ya que los huevos están en la esquina más alejada.

"No puedo hacer esto", empiezo a gemir. "Soy una perdedora".

"No seas tan dura contigo misma. Vamos, dame la cesta, yo me encargo. La próxima vez, tal vez te atrevas a ir un poco más lejos. Poco a poco estarás bien".

Este hombre es realmente un tesoro. Se asegura de que no me sienta mal. Sin arrogancia condescendiente, pero a la altura de los ojos y con un encantador sentido del humor, eso es lo que necesito.

Dios mío, tiene buen aspecto.

Como si fuera un juego de niños, marcha en diagonal por el gallinero y recoge los huevos en la esquina. A las gallinas no les importa, algunas incluso pisotean confiadas sus patas. El espectáculo despierta en mí una ligera admiración.

"Ahora toca ir al lado a ordeñar las vacas. Una nueva oportunidad para que pruebes algo. A ver qué tal lo haces".

La sola idea me produce náuseas. ¿Se supone que tengo que sacar leche de la ubre de una vaca con las manos? Me dan ganas de huir. "¿Quieres enseñarme primero y luego lo intento yo la próxima vez?".

"Ni hablar, no te vas a escaquear. No toleraré un 'no' como respuesta".

¿Por qué me sonríe con picardía?

·♥·♥·♥·♥·♥·

Me siento paralizada en un taburete junto a uno de los dos habitantes del establo. Una glándula mamaria rosada con cuatro pezones cuelga bajo su pelaje negro y blanco. La estructura me recuerda un poco a un lechón colgando en el aire. ¿Debería tocarla con mis propias manos? Espero no enfermar. En realidad bebo leche de avena porque siempre he tenido un pequeño problema con la idea de dónde viene la leche de vaca. Simplemente hay cosas más apetitosas.

El gigante Wyatt coge un taburete y se sienta detrás de mí. Siento su cálido pecho contra mi espalda. Sus dos piernas me abrazan protectoramente, lo que me tranquiliza un poco.

"Tómatelo con calma. Te noto nerviosa. No tienes por qué estarlo, no te hará daño".

"¿Le duele cuando la aprieto tan fuerte?".

"En absoluto, la alivia. Imagina que tienes la vejiga llena. No hay nada mejor que vaciarla por fin".

Se me ocurre una comparación aún más estética. Una comparación más caliente. Pero quizá esta no sea necesariamente la situación en la que las insinuaciones sexuales podrían ser apropiadas.

Respiro hondo y cierro los dedos alrededor de una teta. Mis uñas pintadas no ayudan mucho. Aprieto con fuerza y no pasa nada. El cubo bajo la vaca sigue vacío.

"¿Estoy haciendo algo mal? Por alguna razón no sale nada".

"Vamos, te ayudaré".

Wyatt me rodea con sus fuertes brazos y me derrito por dentro. Estar cerca de él me vuelve loca. Tengo que disimularlo bien.

Sus manos sobredimensionadas, cubiertas de atractivas venas, se apoderan de mí y me enseña cómo hacerlo. "Aprieta, saca, aprieta, saca. ¿Ves?".

Empieza a salpicar en el cubo.

"Vaya, haces que parezca tan fácil".

"Ahora es tu turno. Hazlo exactamente como yo".

Lo intento de nuevo y aplico su técnica, y he aquí que el cubo se llena lentamente. Así experimento mi primera pequeña sensación de logro. Continuamos y en pocos minutos el cubo se llena.

Estoy muy orgullosa de mí misma.

"¿Ves?", me dice. "Dedícate tiempo y lo dominarás todo poco a poco, estoy seguro".

"Gracias. Significa mucho para mí que me digas eso".

De repente siento un momento mágico entre nosotros. Sus suaves ojos marrones miran profundamente los míos. Este hombre es como un gigante gentil.

Me siento a gusto en su presencia.
Protegida.

·❤·❤·❤·❤·❤·

Llevo uno de los dos pesados cubos llenos de vuelta a casa, guiada por Wyatt, que lleva el segundo cubo y la cesta de huevos. Me empiezan a doler los dedos, pero quiero ser fuerte. No quiero que se me escape ni una gota, así que vigilo cada paso que doy sobre el suelo irregular. Desde luego, no voy a pasar vergüenza tropezando y derramando la leche.
Theodore aparece por la puerta principal y me ve mientras Wyatt y él sujetan el picaporte. Inmediatamente da una zancada hacia mí. "Dame eso, yo lo cargaré".
"No hace falta, yo puedo".
"Te romperás otra uña".
Esa es exactamente la clase de mierda que no quiero oír. "De verdad, no te preocupes. Estoy tan bien como allí".
En ese momento, tropiezo con una piedra que se me escapa porque estoy demasiado ocupada intentando parecer independiente y fuerte.
Por supuesto.
El peor de los escenarios, que incluso intentaba evitar conscientemente, se ha materializado. Me caigo y derramo toda la leche. Debe de ser una pesadilla muy realista. Toda mi blusa está empapada y se me ven los pechos.
Sin duda, una visión apetitosa, como una ocurrencia tardía al desastre total que acaba de suceder. Probablemente me esté divirtiendo como nunca.
"Soy demasiado estúpida para llevar un cubo de aquí para allá", me quejo, enterrando la cara entre las manos.
Wyatt y Theodore se apresuran a ayudarme a ponerme en pie. Difícilmente podrían estar más preocupados por el cubo de leche. "¿Te has hecho daño? ¿Estás bien?", quiere saber Wyatt, el gigante gentil.
Capto su mirada bajando hacia mis pechos, que son claramente visibles a través de mi blusa empapada. Incluso la forma de mis pezones es claramente reconocible.
"No pasa nada, todo está bien. Sólo estoy enfadada por haber desperdiciado la leche".
"No hay que llorar por la leche derramada. Aprendí ese dicho de pequeño", me dice Theodore. Sus ojos están clavados en mis... pechos.
Ahora también me tiene a mí. Mis ojos empiezan a recorrer los cuerpos musculosos de esos dos vaqueros. Lo miro todo e imagino lo que se esconde bajo sus ropas.

"Antes de seguir, vamos a quitarte esta ropa mojada. ¿Quieres ducharte?", pregunta un atento Wyatt.

"Acabo de hacerlo".

"Pero estás llena de leche. Estás pegajosa".

¿Por qué todo lo que me acaba de decir me da calor?

"Llevo una camiseta de tirantes debajo, puedo lavar la blusa. Queremos seguir siendo productivos y no perder el tiempo porque no soy capaz de llevar mi cubo".

El impulso de probarme a mí misma me impulsa hacia los establos en lugar de hacia la ducha. De camino, me quito la blusa empapada y me la sacudo enérgicamente. Entro en el establo y busco una de las tuberías que cuelgan del techo. Coloco la blusa bajo el grifo, la enjuago, la escurro y la cuelgo sobre la tubería para que se seque.

Ya está.

Me doy la vuelta y sólo ahora me doy cuenta de que los vaqueros me han estado siguiendo. No dicen ni una palabra, pero sus ojos me dicen todo lo que tienen que decir. Quizá nos hayamos enloquecido un poco.

¿Qué vamos a hacer ahora?

Theodore me admira con mi camiseta de tirantes, su mirada codiciosa dice más que mil palabras. Wyatt también. Aunque es un poco más reservado, no me quita los ojos de encima.

El aire de este granero crepita desde hace tiempo. Nadie tiene que decir una palabra. Cada uno de nosotros sabe lo que está pasando.

Ambos hombres se acercan a mí de forma sincronizada. El gentil gigante Wyatt toma la delantera a Theodore, cuyas manos empiezan a acariciarme los brazos desnudos y pegajosos.

"Realmente deberías lavarte, tu piel se pega como la miel".

"¿Por qué no me limpias tú?", digo, y me asombro de mis propias palabras. Quizás estos hombres me están volviendo loca y me falla toda racionalidad.

Sus labios empiezan a besar mi piel, centímetro a centímetro. Me saborea con la lengua y lame cada gota de leche de mi cuerpo que encuentra a su paso. Se me pone la piel de gallina cuando su boca pasa de mi brazo a mi cuello y echo la cabeza hacia atrás extasiada. Todo dentro de mí empieza a hormiguear.

El gentil gigante Wyatt se une a nosotros y ambos empiezan a devorarme. Me tiemblan las rodillas y me siento cada vez más mareada.

Antes de darme cuenta, Wyatt me lleva por el establo como una novia el día de su boda, como si no pesara nada. Mi excitación aumenta. Sólo puedo adivinar lo que viene.

O cómo viene.

Nos acercamos a un rincón apartado del establo, acolchado con paja y donde no hay caballos en ese momento. Detrás de las balas de paja apiladas, estamos incluso relativamente escondidos y sin ser molestados, aunque no creo que los vaqueros tengan un código de discreción demasiado acogedor.

Me tumbo en la mullida paja. Wyatt juega con sus dedos y me abre los pantalones con un grado de sensibilidad inusual para un hombre. Desabrocha los botones como si estuviera desenvolviendo un regalo. Mis caderas cooperan y se mueven en consecuencia.

Mientras los vaqueros se deslizan por mis muslos, Theodore se inclina sobre mí y nuestras lenguas juegan entre sí con fruición.

Dios mío, qué bien besa.

Mientras me acomodo en la suave paja, Wyatt separa mis muslos con delicadeza y sensibilidad para besarme también, pero de un modo completamente distinto.

Me aparta las braguitas y deja que la punta de su lengua toque mi palpitante clítoris. Una descarga eléctrica recorre mi cuerpo y mi espalda se arquea de deseo cuando su lengua empieza a rodear mi clítoris. Luego se mueve entre mis labios y de vez en cuando me saborea. Un gemido placentero suena de entre mis muslos, parece estar saboreando lo que mordisquea.

"Oh Dios... esto está tan bueno...".

Cada roce de su lengua me hace subir más y más. Me relamo y me siento mimada como nunca antes en mi vida. Por dos hombres a la vez.

Mi mano busca y sólo se detiene cuando encuentra la polla ya desenvuelta de Theodore. Qué magnífico pedazo de carne. Cierro los dedos en torno a su miembro y empiezo a estimularlo con tiernos movimientos que aumentan constantemente en velocidad y firmeza. Al mismo tiempo, el placer oral que Wyatt me está proporcionando desinteresadamente se intensifica. Parece que esto le encanta. Y sus técnicas sugieren que no descansará hasta llevarme al clímax.

Cada vez es más crítico. Me recorre una oleada de calor, seguida de frío, y luego calor otra vez. Mis hormonas están en una montaña rusa.

Las oleadas son tan intensas que sigo apretando a Theodore cada vez más fuerte. No tengo otra forma de reaccionar ante lo que Wyatt me está haciendo. No puedo evitar contagiarle la energía.

Theodore se levanta sobre sus rodillas y acerca su abultada erección a mi cara. Mi boca se abre hambrienta. Quiero saborearlo inmediatamente.

Mis labios besan su glande carmesí, suave como la mantequilla, antes de cerrarse completamente en torno a él y chuparlo ampliamente para saborear su cruda virilidad.

Dios mío, qué bien sabe.

Cuanto más me chupa Wyatt, más le chupo yo a Theodore. Un círculo de toma y da. El gigante gentil es admirablemente desinteresado. Mientras disfruta complaciéndome con sus labios y su lengua, Theodore, a su vez, empuja su carnosa polla cada vez más adentro de mi boca hasta llenarme la garganta. Sorprendentemente, no tengo reflejo nauseoso y muevo la cabeza arriba y abajo con creciente ferocidad porque quiero ordeñar a este hombre. Quiero saborear su jugo.

Nunca me he comportado tan sucio en toda mi existencia. Desde que estoy en este rancho, no me reconozco. ¿Qué ha pasado? ¿Qué significa esto?

La redención está cada vez más cerca. Un escalofrío incontrolable me invade y mis partes íntimas se calientan cada vez más, amenazando con explotar.

Wyatt no afloja.

Yo no aflojo con Theodore.

Mi clímax se acerca. No puedo detenerlo más. Aprieto mi abdomen contra Wyatt mientras él aumenta su ritmo vertiginosamente.

Me corro.

Me corro intensamente.

Mis puños arañan la paja y, en ese preciso instante, la carne de mi garganta se hincha y un sabor dulce y salado se extiende por mi boca. Theodore y yo nos corrimos al mismo tiempo.

Estaba indeciblemente caliente. Me lo trago todo mientras su polla caliente se desliza fuera de mi boca.

Me pregunto qué estará pasando con Wyatt. Este hombre aún no ha cobrado y sigue siendo el más tranquilo. Se incorpora con fruición y me revela que ha estado tocándose todo el tiempo. El tamaño de su erección está en clara proporción con su altura: este hombre es un gigante en todos los sentidos de la palabra. Es increíble. No podría meter una polla tan grande dentro de mí.

Pero quiero ponerlo a prueba yo misma.

Lo deseo.

También quiero que lo mimen.

Así que me siento en su regazo y dejo que se deslice profundamente dentro de mí. La penetración duele al principio, pero el dolor no dura mucho. Al contrario, me siento llena de energía. Inmediatamente me entran ganas de un orgasmo vaginal.

Lo cabalgo como una auténtica vaquera y me pongo en marcha. Mi pelvis gira en torno a su dura polla, que introduzco todo lo que puedo.

Mis nalgas golpean sus muslos con regularidad y sus manos me agarran bruscamente por las caderas para sujetarme. Poco a poco he despertado al tigre que lleva dentro. Cada vez se contiene menos y cada vez toma más de lo que quiere.

Eso me gusta.

En completa armonía, nos intensificamos juntos hasta que ambos alcanzamos sincronizados un extenso clímax.

"¡Joder! ¡Me voy a correr! Voy a correrme otra vez".

Todo se desdibuja a mi alrededor y clavo mis dedos en su pecho mientras dejo que este intenso orgasmo se desvanezca.

Ahora son cuatro vaqueros. Nunca tuve intención de llevar algo parecido a un recuento, pero no puedo ignorar el hecho de que solo queda uno.

Jace.

El vaquero más misterioso de todos. El más distante.

Como he dicho, no es una hoja de recuento.

Aún así, tengo curiosidad por ver qué más pasa en este rancho. No hay nadie aquí para juzgarme o incluso etiquetarme como una puta. Todo lo que pasa entre estos hombres y yo es orgánico, espontáneo y sin problemas. Simplemente se siente bien.

No importa cómo quiera llamar a lo que está pasando aquí.

Puede que por fin haya aterrizado en el paraíso.

Capítulo 11



Ruby

Sábado. Aunque ya estamos en diciembre, todavía se pueden llevar camisetas al aire libre. No hay nubes en el cielo durante semanas, sólo un sol interminable.

Los días pasan aquí como en un sueño vívido, nunca he estado tan equilibrada dentro. Ha pasado media semana desde mi trío en los establos y todavía no me he recuperado. Me sorprendo a mí misma silbando o tarareando constantemente. De algún modo estoy de mejor humor que en Los Ángeles.

Por supuesto, todo esto me hace estar muy pensativa.

Hoy he decidido ayudar a Cody a reparar la frágil valla, que es una prioridad urgente a mis ojos, ya que es el escaparate de este rancho, por así decirlo. Nos acuclillamos en la hierba alta y nos ayudamos con los clavos que hemos traído en un cubo. Cada uno de nosotros lleva un martillo y, mientras tanto, los listones en mal estado han sido retirados, dejando varios agujeros abiertos en la valla.

"Tenemos que quitar toda la madera que esté muy podrida", me explica el joven vaquero de la coleta negra, “si no, la reparación no servirá de mucho”.

"Sí, eso tiene sentido. ¿Qué hacemos con la madera podrida?".

"La quemaremos, tenemos un rincón en el granero para leña".

Y así, pieza a pieza, rompemos todos los listones de la valla que hay que cambiar. Cargamos la madera destartalada, la mayor parte de la cual se está cayendo a pedazos, en una carretilla, que llevamos regularmente al granero para vaciarla. Cody ya ha hecho listones nuevos, algunos de reserva.

Ahora los estamos fijando con unos cuantos clavos cada vez y, poco a poco, la valla va recuperando su encanto.

"¿Qué te parece si pintamos la valla de un color atractivo? Los listones son de distintos colores y el conjunto podría parecer mucho más uniforme", comento.

Cody mira a su alrededor y se imagina la valla con una nueva capa de pintura. Parece que le gusta y le sorprendo asintiendo. "Mucha pintura y mucho tiempo, esta valla rodea todo el solar".

"Sí, lo sé, pero precisamente por eso creo que es importante que demos una buena impresión con este rancho".

Agarro un travesaño y, guiándome por mi propio criterio, lo mantengo en ángulo recto con la valla hasta que queda a mi gusto. Coloco tres clavos entre los dientes y uso uno para clavarlo en

la madera.

El clavo se dobla inmediatamente y un destello agonizante recorre mi cuerpo antes de darme cuenta de que acabo de golpearme los dedos con el martillo.

"¡Maldita sea, eso duele!".

Cody suelta el martillo y me agarra la mano. "Déjame ver, ¿te has hecho daño?".

"Soy demasiado estúpida para esto. Espero que puedas aguantarme".

"Ahora relájate, no todo el mundo es un artesano y no todo el mundo tiene que serlo. Deja que yo me encargue un poco y tú observa. Pásame las herramientas. ¿Qué te parece?".

Me sopla cariñosamente en los dedos, que ya están rojos, y me los masajea para calmar el dolor. Me siento segura y protegida por él. Asiento con una sonrisa encantada y acepto su oferta.

"¿Quieres refrescarte los dedos con algo?".

"No, no ha sido para tanto. No queremos montar una escena. Pero gracias".

Cody vuelve a coger su martillo. "¿Puedes pasarme cuatro clavos entonces?".

Introduzco la mano en el cubo y saco cuatro clavos, que coloco en su palma abierta. Él toma uno de ellos entre el pulgar y el índice para colocarlo sobre la madera.

Con un par de golpes de martillo, el clavo queda firmemente colocado y sujeta la madera.

"Haces que parezca tan fácil. Todo parece tan fácil contigo".

"Eso se consigue con la práctica. Hay que clavar el clavo verticalmente en la madera, si no, se dobla enseguida".

¿Por qué mis pensamientos sexuales están vagando por mi cabeza otra vez? ¿Me han jodido para siempre estos cinco vaqueros? Ni siquiera Cody parece darse cuenta de la ambigüedad de sus declaraciones. ¿Realmente soy sólo yo?

Tengo que cambiar de tema rápidamente. "¿He oído que eres artista?".

"En cuerpo y alma".

"Yo también veía la profesión de 'maquilladora' como arte en cierto modo. ¿Qué tipo de arte haces?".

"Básicamente lo que me apetezca hacer. Me encanta trabajar la madera, tallar o construir cosas. Pero también me encanta la música. Yo mismo he fabricado algunos instrumentos a lo largo de los años. Vengo de una larga estirpe de ganaderos, pero siempre me ha resultado difícil vivir mi vida siguiendo completamente los pasos de mis antepasados. Me hubiera encantado estudiar arte o música, pero había mucha presión dentro de la familia, como puedes imaginar".

"Sí, puedo imaginarlo".

Cody clava el siguiente clavo con unos cuantos golpes hábiles y luego aparta el martillo, de repente invadido por un pensamiento avergonzado. "Tengo que cuidar de mi hijo de cuatro años, así que en algún momento me resigné a ir a lo seguro".

"¿Ya ni siquiera crees en ti como artista?".

Sus ojos marrones se giran hacia mí. "Nadie me ha preguntado nunca eso. No sé, quizá mi fe esté un poco tambaleante. No importa lo que puedas hacer, hay innumerables personas que pueden hacerlo mejor".

"Si me permites decirlo, no deberías pensar así. Cada uno de nosotros es único y el arte es una forma de expresión. No necesitas compararte con otros artistas, sólo debes ser auténtico".

"Gracias, eso tiene sentido". Una sutil media sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios.

"¿Te gusta trabajar en un rancho?", pregunto.

"Está bien. No lo odio, digámoslo así".

"¿Dónde está tu hijo ahora?".

"Está con mi ex los fines de semana y vive conmigo entre semana. Ella no dejaba de presionarme porque quería llevárselo a la gran ciudad, vive en Billings. Supuestamente allí tendría mejor educación que en el campo".

"Pero eso está fuera de tu alcance, que se mude a la gran ciudad, ¿no?".

"No puedo vivir sin él. Y no tengo perspectivas profesionales en la gran ciudad. Además, aquí hay muchas ventajas".

Siento el impulso repentino de decirle al que anida entre los vaqueros en términos inequívocos: "cree en ti mismo, Cody. Eres genial. Si no crees en ti mismo, no puedes esperar que los demás lo hagan".

"Lo sé. Tienes razón".

Miro a mi alrededor y mis ojos se posan en la valla, que necesita desesperadamente una mano de pintura. Se me ocurre una idea y se me ilumina la mente. Mis ojos se cruzan con los de Cody y brillan de euforia. "¿Qué te parece desahogarte artísticamente en esta valla? Podrías pintar motivos, letras, dibujos, cualquier cosa. Podrías desahogarte de verdad, expresarte".

"No suena mal. Tendría que ser algo elegante que realce el rancho. Nada lúdico, aquí no somos una guardería. Pero se me ocurren varias cosas".

"¿Lo ves? Deja volar tu creatividad".

Una suave brisa nos despeina mientras nos posamos en la valla, rodeados de hierba alta que baila a nuestro alrededor como el coral bajo el agua. El momento es mágico y nuestros ojos permanecen fijos el uno en el otro.

Creo que aquí se da rienda suelta a algo completamente distinto.

Cody y yo no somos completamente extraños físicamente, ya que, después de todo, ya hemos tenido relaciones sexuales juntos. Pero entonces no estábamos solos. Este momento es aún más íntimo y mágico por ello.

Nuestros labios se acercan y una sensación electrizante me recorre cuando se tocan. Empieza a besarme sensualmente y no tardamos en sentarnos en la hierba alta. Ya somos casi invisibles para el resto del mundo, rodeados de nada más que verde.

Nos damos un beso intenso y no quiero que se acabe nunca. Me besa románticamente, apasionadamente, como un verdadero artista.

Sus manos empiezan a deslizarse por mi cuerpo y dentro de mis vaqueros recortados se acumula un calor que no puedo ignorar durante mucho tiempo. Cody lo acelera aún más deslizando sus dedos entre mis muslos y poniéndome la piel de gallina con la sensibilidad de las yemas de sus dedos. Yo también empiezo a explorarlo y ya no puedo guardarme los dedos. Nos descubrimos, nos exploramos, nos adoramos. Me siento como en una costosa película de amor.

Mi lujuria aumenta, y la suya también. Nuestras manos vagan cada vez más atrevidas bajo la ropa del otro.

Le desenvuelvo.

Él me desenvuelve a mí.

Se tumba en la hierba con fruición y yo tomo asiento encima de él después de haberme liberado de mis vaqueros cortos y de que el aire fresco envuelva mis piernas desnudas. Me siento sobre su polla tiesa y dejo que mis labios húmedos se deslicen sobre ella. Juguetona, pacientemente. Quiero provocarle un poco.

Él lo disfruta y me sujeta los muslos con sus zarpas varoniles. La parte inferior de su cuerpo se tensa y su erección aumenta cuando cierro mis labios hambrientos a su alrededor y dejo que se deslice suavemente dentro de mí.

Todos estos hombres son tan diferentes. ¿Cómo va a desaparecer esta estimulación?

Empiezo a cabalgarlo sin restricciones, al aire libre, a plena luz del día. El aire fresco me envuelve y me libera de cualquier pensamiento que pudiera distraerme de mi placer.

"Oh Cody...".

"Ruby...".

Con empujones regulares que me recuerdan un poco a nuestro trabajo con el martillo y los clavos, nos dejamos llevar juntos hasta alcanzar el clímax sincronizados. No estamos

completamente en silencio, aunque estemos fuera, en el terreno. Difícilmente podría disgustarme más si ojos ajenos estuvieran observando esta acción increíblemente caliente.

Me tumbo encima de Cody y concluyo este rapidito besándole apasionadamente y tomándome mi tiempo. Debido a su edad, siento la necesidad de tomar la iniciativa con él una y otra vez. La forma en que me deja hacerlo es la mayor recompensa.

Algunas sinapsis empiezan a funcionar en mi cabeza. Lo que experimento con estos vaqueros es algo más que sexo.

Pero, ¿qué es exactamente?

¿Y qué no es?

Capítulo 12



Ruby

Hoy vuelvo a estar de servicio con las gallinas. Ordeno el gallinero, quito el estiércol, renuevo el pajar y recojo los huevos. Mientras tanto, la rutina ha vuelto y mi miedo a las gallinas se ha desvanecido poco a poco.

Mientras limpio el establo, las gallinas saltan y brincan a mi alrededor, agitando las alas sin ningún miedo ni inhibición. Creo que ya me aceptan. De vez en cuando me picotean los pies, lo que reprendo inmediatamente.

"No me mordisquees o acabarás en el horno", bromeo. "Esta noche habrá pollo frito Kentucky para todos".

Algunas de las gallinas parecen tomarse mi amenaza como un reto y se lanzan a por mí. Llega un punto en el que casi tengo que defenderme. Me muevo hacia atrás y hacia la puerta principal. Esto se está poniendo demasiado peligroso para mí.

"Ya está bien, muévete, déjame en paz".

Unas voces brillantes comienzan a reírse detrás de mí. Irritada, me doy la vuelta y me encuentro de repente frente a cinco niños que se ríen de mí divertidos. Tres niñas y dos niños, de edades comprendidas entre los tres y los diez años.

"Hola, ¿quiénes sois?".

"Nuestros padres trabajan aquí", me explica la niña de diez años. En ese momento, caigo en la cuenta de que estoy frente a los hijos de Jace, Luke, Cody, Wyatt y Theodore.

"Bueno, permítanme que me presente. Soy Ruby Bancroft, tengo veintiocho años y soy de Los Ángeles. Soy la sobrina de Janice, y por alguna razón heredé este rancho y ahora trabajo con vuestros padres. ¿Y tú quién eres?".

"Soy Davida, mi papá es Theodore. Y tengo diez años". Resulta que sé que Theodore está criando solo a su hija, ya que su mamá huyó despavorida un mes después de que ella naciera.

"Hola, Davida. Encantada de conocerte". Mi mirada amistosa se dirige a la que parece ser la segunda mayor del grupo. "¿Y tú quién eres?".

"Me llamo Emily y mi padre se llama Jace".

Recuerdo que me enteré de que la madre de Emily es drogadicta y tiene restringido el derecho de visita. Me invade la compasión por esta adorable niña.

"¿Cuántos años tienes, Emily?".

"Tengo seis".

"¿Cómo te llamas?", le pregunto a la niña más pequeña del grupo de cinco.
"Nancy", responde tímidamente la niña.
"¿Y quién es tu padre?".
"Wyatt".
Wyatt es viudo. Conocer a su hija en persona me conmueve emocionalmente. Se reconoce claramente el amor incondicional que este gentil gigante invierte en su retoño. La niña es divina.
"¿Cuántos años tienes, Nancy?".
"Cinco".
"Soy Rudy", se presenta entonces el niño mayor de forma independiente. "Tengo cuatro años, mi mamá vive conmigo en Billings y mi papá se llama Cody. Cuando sea mayor, quiero llevar el pelo como él".
Me río a carcajadas. Qué niño tan seguro de sí mismo. "Estoy seguro de que el peinado te quedará genial. Seguro que a las chicas les parecerá genial". Le guiño un ojo.
"Uf, no me gustan las chicas".
Me río aún con más ganas. "No te preocupes, eso cambiará con el tiempo". Mis ojos se giran hacia el niño más pequeño del grupo. "¿Y tú quién eres?".
El niño se esconde detrás de Rudy. "Es un poco tímido", explica Davida.
"No hay problema, seguro que se anima".
"Se llama Miles y tiene tres años. Luke es su padre".
Me entero por Luke de que tiene muy buena relación con su ex mujer. Ser un niño separado nunca es agradable, pero si los padres pueden encontrar la manera de afrontar una separación de forma civilizada y, sobre todo, benévola con el niño, mejor que mejor.
"Sois niños mágicos. ¿Qué hacéis aquí en el gallinero?".
"Queríamos observarte", revela Rudy.
Mis cejas se alzan. "¿Ah, sí? ¿Por qué?".
"Porque hemos oído que te dan miedo las gallinas", suelta Davida y todos los niños se unen a la risa.
"¿Ah, si? ¿Quién os lo ha dicho?".
"Nuestros padres".
Pongo cara de enfado fingido. "Pero se equivocan, no me dan miedo las gallinas. Estaba a punto de coger los huevos. Ahora lo haré y veréis que ese rumor es mentira". Los niños sólo se ríen aún más. "Vamos, entrad en el granero y quedaos en este rincón. Así podréis observar mejor".

Uno a uno, los niños entran y se colocan contra la pared para mantener la mayor distancia posible de las gallinas.

Me enderezo, respiro hondo y pongo cara de seguridad. Ya le he cogido el truco a recoger los huevos, aunque no me sienta del todo cómoda con una o dos de las gallinas.

Cojo la cesta y me pongo en marcha, vigilada de cerca por los ojos de cinco niños. Y cada vez más ojos de gallinas se fijan en mí.

Me acerco cada vez más al rincón donde están los huevos. Las gallinas se reúnen a su alrededor de forma protectora, pero no dejo que eso me desanime. He aprendido a empujar suavemente con el pie a las gallinas que se interponen en mi camino y normalmente se apartan solas.

Hoy confío en ello.

Pero cuanto más me acerco a los huevos, más inquietas se ponen las gallinas. Empiezan a batir las alas ruidosa e histéricamente. Las plumas sueltas vuelan, el polvo se arremolina. Las gallinas probablemente están irritadas por los visitantes.

Mantén la calma, todo irá bien. Me encargo.

Una de las gallinas gira sus ruedas y se lanza hacia mí como un avión kamikaze. Incluso tengo que agacharme. Me roza la sien con el pico y me agito salvajemente para esquivar al animal salvaje.

A los niños no les parece bien. Cunde el pánico y corren hacia la puerta principal para salir del establo lo antes posible. El pequeño Miles tropieza con el umbral de madera, cae de rodillas y se echa a llorar.

Menudo fiasco.

Me apresuro a ayudarlo a ponerse en pie, pero Davida es más rápida y lo coge en brazos. "Tranquilo, Miles, no pasa nada. Ahora nos vamos de aquí".

Los niños salen del gallinero como uno solo, dejándome sintiéndome como la mayor perdedora del planeta. Nunca hubiera imaginado esta pequeña demostración ni en sueños.

Quedarme aquí no es la mejor manera de ganar puntos con los vaqueros, así que me apresuro tras ellos. Tengo que ganarme a los chicos, de lo contrario he perdido a lo grande.

"Lo siento, todavía tengo mucho que aprender con las gallinas", les explico a los niños y me pongo en cuclillas para mirar las rodillas de Miles. "Todo sigue ahí, no ha pasado nada".

"Las gallinas eran muy malas", se atreve a decir Miles. Me río de él.

"Sí, una de ellas no estaba del todo bien". Miles empieza a sonreír. "Oye, tengo una idea. ¿Os apetece pintaros la cara?".

A todos los niños se les ilumina la cara. Todos están de acuerdo y asienten histéricos.

"¿Puedes hacerlo tú?", pregunta Davida.
"Por favor, soy maquilladora. Si alguien puede hacerlo, esa soy yo. Además, tengo todo lo que necesitas".
"¿También tienes sombra de ojos?", dice Nancy contenta.
"No hay nada que no tenga. ¿Te apetece?".
"¡Sí!".

·♥·♥·♥·♥·♥·

Han pasado unas entretenidas tres horas desde que el gallinero se transformó por un momento en el plató de una película de Hitchcock. Pero ya no queda ni rastro de miedo y terror. Cinco caras sonrientes de niños, la última de las cuales estoy terminando de pintar. Emily es la última.
Preparé un arsenal de maquillaje en la mesa de madera que hay fuera, junto al picadero, y me desahogué de verdad con las caras de estos preciosos niños sentados uno junto al otro en el banco y mirándose con espejos de mano. Eran auténticas obras de arte. Estoy un poco orgullosa de mí misma.
"¿Cómo puedes hacerlo tan bien?", pregunta Davida, maravillada por el refrescante diseño que adorna su cara.
"A menudo era la reina de belleza y me maquillaban otras personas, lo que siempre me fascinó. En algún momento, me pareció demasiado estresante estar en el escenario o delante de la cámara, así que decidí convertirme en maquilladora".
"¿Aprendiste tú sola todo eso?", se entusiasma.
"Bueno, también lo aprendí en una escuela, pero sí, aprendí mucho sola".
"Creo que eres muy guay. Y creo que a mi padre también le gustas".
Sus palabras penetran entre mis costillas y en lo más profundo de mi pecho. Le sonrío cariñosamente. "Yo también creo que eres genial. Todos vosotros".
Detrás de mí, crujen los guijarros de la calzada y giro la cabeza. Jace camina hacia nosotros con curiosidad y deja que su mirada se pasee por la mesa, luego hacia su hija, a la que le estoy pintando una mariposa de colores en la cara. He convertido su nariz en el cuerpo de la mariposa, las antenas se extienden por su frente y las alas se extienden por sus ojos y mejillas.
"La maquilladora de Los Ángeles no puede evitarlo". Con una sonrisa reservada, se cruza de brazos y me observa trabajar.
"A los niños les encantan ese tipo de cosas".
"Sí, no se me ha pasado por alto". Sus ojos hacen contacto con los míos. Lo noto y le miro. "Es encantador ver cómo cuidas de los niños. Tal vez no seas tan molesta después de todo".

Me deja allí y vuelve a su trabajo. El aroma terroso y amaderado de su aftershave perdura como un regusto. Frunzo el ceño un instante, bajo la mirada y sonrío para mis adentros. Siento un cosquilleo en el estómago.

¿Quién iba a pensar que Jace se descongelaría en algún momento y que, después de todo, tal vez le gustara un poco?

A mí, desde luego, me gusta mucho.

Capítulo 13



Luke

Nuevo día, nueva suerte. Ruby se está adaptando increíblemente bien aquí. La forma en que trata a nuestros hijos es de otro mundo. Es difícil imaginar la vida sin ella.

Pero hay una cosa que realmente necesita para dominar si realmente quiere llamarse a sí misma una ranchera. Hoy he decidido que vamos a asumir este reto.

Para ello, necesito la ayuda de nuestro susurrador de animales, Wyatt.

Recién cambiada, Ruby sale del establo. Lleva unos vaqueros resistentes y botas largas de montar, así como una camisa de manga larga con un chaleco de cuero. Está muy guapa. Las mechas rubio hidrógeno de su pelo combinan a la perfección con su atuendo. Podría ser la portada de un catálogo de equitación. Quiero comérmela aquí y ahora.

Eso tendrá que esperar.

"Me estoy cagando de miedo, no puedo hacer esto", dice nerviosa, alisándose la ropa.

"No te preocupes, te iremos introduciendo en el material muy poco a poco, confía en mí".

"Sólo para aclarar, no sé montar a caballo. Nunca lo he hecho y no tengo ni idea. Ni siquiera sé recoger huevos".

"Primero gateas, luego caminas. Vamos, todo irá bien".

La cojo de la mano y la conduzco al picadero vallado. Wyatt ya nos espera allí, rodeado de caballos que mordisquean tranquilamente la hierba. La ayudo a saltar la valla y entrar en el picadero.

Wyatt lleva un cubo lleno de fruta y verdura. "Ruby, ven aquí. Quiero presentarte a Yeller". Señala al caballo blanco moteado que está a su lado, masticando briznas de hierba. "A Yeller le encantan las manzanas. ¿Por qué no le saludas?".

Observo divertido cómo una desconcertada Ruby saluda al caballo. "Hola, Yeller".

"Puedes acariciarle la cara, le gusta especialmente entre los ojos".

"Vale...".

Ruby levanta la mano y la coloca con cuidado sobre el pelaje facial de Yeller. Él responde con un ligero movimiento de cabeza y se deja acariciar. Tengo que admirar la determinación de Ruby a la hora de afrontar cada nuevo reto. Puede que la haya subestimado un poco.

"Toma, coge esta manzana". Wyatt mete la mano en el cubo y le tiende una manzana verde.

"¿Quieres que se la dé? Me arrancará los dedos de un mordisco".

Se echa a reír a carcajadas. "No, te pones la manzana en la palma abierta. Si mantienes la mano plana, no te pasará nada".

Observo cómo sopla con fuerza, obviamente intentando superar sus miedos. Es indescriptiblemente guapa y merece todo mi respeto. El hecho de que una mujer de la gran ciudad pueda mostrar tanta fuerza de voluntad para formar parte de nuestra unidad es algo digno de admiración.

Le tiende tímidamente la mano abierta al caballo, sobre la que descansa la jugosa fruta como en una bandeja. Yeller frunce los labios y empieza a masticar con avidez. Ruby le acerca la manzana a la boca y desaparece en ella, para ser aplastada con sonidos blandos.

"Disfruta de la comida", le dice y lo acaricia con más libertad antes de girarse hacia nosotros. "¿Qué tal lo estoy haciendo?".

"Excelente", elogia Wyatt. "Ahora vamos a probar con una zanahoria".

Wyatt mete la mano en el cubo y saca unas ramas verdes y tupidas de las que cuelgan varias zanahorias. Saca una y se la da a Ruby.

"¿Puedo ponérmela también en la palma de la mano?".

"Puedes hacerlo, o puedes tendérsela como si estuvieras metiendo un lápiz en un sacapuntas. Cuando la zanahoria desaparezca en su boca, puedes soltarla".

Ruby le da la zanahoria al caballo. No puedo evitar sonreír. Luego le paso el cepillo. "Y ahora viene la parte que te conviene como maquilladora. Ahora vienen los cosméticos".

Ruby coge el pincel con una sonrisa. "¿Hay algo que deba tener en cuenta?".

"Cepilla siempre en la dirección del crecimiento y hazlo con sentimiento".

"Puedo hacerlo", dice con confianza.

Ruby empieza a deslizar el cepillo por el cuerpo de Yeller. Es evidente que le gusta. La sensibilidad con la que procede me impresiona. Se pone detrás del caballo para cepillarle también las nalgas. Wyatt y yo nos miramos. Él también está impresionado.

"Normalmente tengo que advertir a la gente de que no se ponga detrás de él porque le gusta dar coces cuando se siente inseguro. Contigo, ni se lo piensa", elogia Wyatt a nuestra futura ranchera, que reacciona con una sonrisa de satisfacción.

Esto parece un progreso. Ruby y el caballo empiezan a estrechar lazos.

·♥·♥·♥·♥·♥·

Ha llegado el momento de que Ruby tenga su primera clase de equitación. Pero aún no está entusiasmada.

"Nunca me he sentado en un caballo", balbucea insegura. Es tan mona cuando se asusta.

"No te preocupes, Luke te ayudará". Wyatt me mira, ajusta la silla y la ayuda a poner el pie en el estribo. "Ahora gira la pierna con fuerza".

Ruby hace lo que él le dice y se sienta en el caballo en cuestión de segundos. "No ha sido tan difícil", suspira aliviada.

"¿Quién dijo que todo tenía que ser difícil?", ríe Wyatt.

Sigo a Ruby y monto en el caballo con una floritura, sentándome detrás de ella. Su culo apretado me aprieta la entrepierna y crea un desequilibrio en mi organismo. Huele tan bien.

"Dame las riendas". Recorro el pequeño torso de Ruby por ambos lados para tomar el control de Yeller. "Empezaremos a un paso relajado".

Hago dos chasquidos con la boca. Yeller responde y sale a paso relajado. Ruby y yo nos balanceamos ligeramente y ella aprieta la parte superior de su cuerpo lo más cerca posible del mío, sin duda sintiéndose más segura.

Yeller pasea tranquilamente por la plaza y Ruby empieza a disfrutarlo. Le sienta bastante bien.

"No pensaba que esto fuera a ser tan divertido", dice contenta.

"Entonces podrías intentar trotar ahora", sugiere Wyatt. "Creo que te falta reto".

Con una mirada interrogativa, recibo un "sí" de ella y acelero el ritmo de Yeller. El balanceo empieza a estimularme sexualmente. Con movimientos rítmicos, mi pene hinchado presiona contra su culo en forma de melocotón, cuyas curvas puedo sentir en detalle a través de la tela. Evitar una erección requiere la máxima disciplina.

"Te sientes tan libre aquí arriba", dice Ruby, cada vez más relajada. "Es casi como si fuéramos uno con el caballo".

"Así es exactamente como tiene que ser si quieres que algo funcione", le respondo. "Tienes que convertirte en uno. Entonces todo fluye sin que tengas que pensar en ello. ¿Te apetece un poco de galope?".

"¿Puedo hacerlo?".

"Claro que sí. Podemos hacerlo juntos".

"De acuerdo. Confío en ti".

Digo "galope" y Yeller se pone en marcha, pero aún no a toda velocidad.

"Agárrate fuerte", le ordeno a Ruby y la rodeo con mis brazos. Disfruto viéndola reír.

"¿Puede ir más rápido?".

"Sí, se llama galope de carrera, pero lo haremos otro día".

"¡Es muy divertido!".

Tiene razón.

Y de alguna manera estoy orgulloso de ella.

·♥·♥·♥·♥·♥·

Dimos más vueltas de lo esperado. Ruby ha florecido y no puede tener suficiente. Wyatt silba al caballo blanco moteado y Yeller trota obedientemente hacia él.

"Buen chico, lo has hecho bien".

Me bajo rápidamente del caballo y le tiendo la mano a Ruby para ayudarla a bajar. Con un fuerte golpe, sus pies aterrizan en el suelo y por un momento se queda aturdida, con un brillo en la cara casi radiactivo. Si no tuviera orejas, estaría sonriendo en círculos.

"Se siente tan bien poder hacer algo", dice feliz. "No habría pensado que me costaría más con las gallinas de todas las cosas, aunque sean tan pequeñas".

"El tamaño no es el factor decisivo", responde Wyatt el gigante. "Al menos no siempre".

Se hace un silencio embarazoso y tengo la corazonada de por qué. La sospecha es que todos hemos dejado de pensar en los animales.

"A continuación, te enseñaremos a usar un lazo. ¿Te apetece?", le digo.

Ella no duda en asentir, pero el brillo de sus ojos me dice que sus necesidades han cambiado por completo. Introduzco la mano en la caja de madera y saco un lazo, que primero hay que desenredar.

El silencio se mantiene.

Mis dedos separan la cuerda a tientas y pierdo de vista mi compañía cuando, de repente, un calor femenino me aprieta por detrás y la mano de Ruby me acaricia juguetonamente el vientre.

Dejo de hacer lo que estoy haciendo. Mi mirada baja y sigue sus finos y pulcros dedos que se mueven hacia mi entrepierna y empiezan a amasar el pronunciado bulto que ya se ha formado allí.

El centro de mi cuerpo se calienta como un horno y me inclino hacia delante para encontrarme con sus labios suaves como la mantequilla.

Una lujuria imparable se enciende en mí y quiero devorarla. La beso con pasión creciente, con un deseo evidente.

Me rodea para arrodillarse y desenvolver mi polla, a la que saluda con un beso húmedo en la punta. Su boca de muñeca perfecta se abre ligeramente y empieza a chuparme.

Dios mío, qué bien me sienta.

Sus labios se cierran alrededor de mi amplio diámetro y su cabeza se mueve hacia delante y hacia atrás con elegancia.

Célula a célula, mi cuerpo es secuestrado por una lujuria desenfrenada. La levanto y la cojo en brazos como a una novia, con la larga cuerda enrollada en uno de mis antebrazos.

La necesitaré dentro de un momento.

Sin mediar palabra, llevo a Ruby al establo, seguido de Wyatt, que obviamente ha disfrutado del espectáculo y aún no ha tenido suficiente. Aunque el invierno ha sido muy suave para nosotros hasta ahora, hace demasiado frío fuera para las cosas que he planeado para Ruby.

Paseamos por el establo hasta que encuentro el rincón perfecto donde tumbar suavemente a Ruby.

Enrollo la cuerda alrededor de una de sus muñecas y hago un nudo apretado para tirar de su brazo y atarlo a la pared. Con el resto de la cuerda le sujeto el otro brazo. Sus ojos brillan de excitación, no de miedo. Hay una confianza entre nosotros que hace posible esta diversión.

Le quito las botas de montar y luego los pantalones. Pero en lugar de montarla, dejo que Wyatt vaya primero, se arrodilla frente a sus piernas abiertas y mete la cara entre ellas.

Ruby pone los ojos en blanco. Abre la boca y suelta un suave gemido. Gira la cabeza hacia un lado y sus dedos masajean las cuerdas que la atan a la pared.

Wyatt acaricia a Ruby con fruición y la mima extensamente con la lengua mientras yo la tomo por donde lo dejamos fuera. Saborea mi virilidad como una piruleta, emitiendo ruidos guturales de placer como si estuviera devorando el filete más delicioso del mundo.

Su cuerpo empieza a temblar y a retorcerse sin control una y otra vez. El ruido que escapa de sus cuerdas vocales aumenta.

Al igual que mi lujuria.

Wyatt la lleva al clímax con aplomo, tras lo cual ella me suelta y grita extasiada, con la cabeza en alto y los brazos extendidos.

Wyatt se endereza con una sonrisa de satisfacción y yo aprovecho el momento para montarla después de todo y descargar en ella mi lujuria contenida.

Y ella lo disfruta.

La penetro enseguida a un ritmo enérgico, no puedo esperar más. Introduzco toda mi virilidad en su centro húmedo y brillante, cuya resistencia proporciona la fricción perfecta.

"Me corro otra vez, me corro, oh Dios mío, me corro otra vez...".

No sólo ella.

Los fuegos artificiales explotan en mi cabeza y me derramo completamente dentro de ella mientras su cuerpo se tensa y se dobla de placer. Como si no estuviera hecha más que de

músculos, rodea mi virilidad con los brazos y aprieta con fuerza. Me rodea la espalda con las piernas y ambos nos fundimos en un solo cuerpo.

Permanecemos en esta posición y saboreo su olor, el sonido de su respiración, su pulso atronador en todo mi cuerpo.

Me enderezo y se la dejo a Wyatt, que ya está tumbado a su lado y ha sacado su enorme látigo de carne. La atrae tiernamente hacia sí y la penetra con mucho sentimiento, cosa que ella disfruta mucho.

Yo también.

Me siento tranquilamente en el heno y observo mientras Wyatt mima por detrás el cuerpecito de Ruby. Se atreve a penetrarla cada vez más profundo y la expresión de su cara me dice que cuesta acostumbrarse a su tamaño.

Tengo que sonreír.

Con constantes embestidas, la lleva a su tercer orgasmo.

Ruby flota muy por encima del planeta. Lo veo en sus ojos. Y nada me da más placer ahora que verla disfrutar.

Se merece disfrutarlo.

Capítulo 14



Ruby

El aire fresco hace visible nuestra respiración. Los deslumbrantes rayos de sol en el cielo despejado crean una luz dura.

Hemos pasado toda la mañana trasladando los caballos del establo grande al más pequeño y adecuando al máximo el espacio que ahora hemos creado para el próximo mercado navideño. Con mascarillas, barrimos todos los puestos y el pasillo central para permitir la entrada del público. Ahora me doy cuenta del origen de la palabra "fregar".

Me duelen los dedos y todas las articulaciones. Ha sido un trabajo sudoroso, sin duda voy a necesitar un baño caliente esta noche.

"¿Y todas los puestos estarán ocupados?", pregunta un, como siempre estoico, Jace, que se niega a que nadie mire sus cartas.

"Sí, tengo bastantes vendedores en los pueblos vecinos", respondo mientras me subo a una escalera de mano y sujeto una ristra de luces a las vigas de madera. "La oferta será muy variada. Desde coronas y recuerdos caseros, tallados o hechos a mano, hasta comida. Mermelada en tarros, fruta, verdura, carne, huevos. Hay para todos los gustos".

Jace se cruza de brazos y un atisbo de atención e incluso admiración brilla a través de su dura fachada. "No está mal. Tengo curiosidad, entonces".

Wyatt conduce dos caballos más junto a mí para llevarlos a la puerta de al lado. Bajo de la escalera con concentración, las luces de hadas en la mano, y doy unos pasos hacia atrás mientras desenrollo las luces de hadas, calculando en mi cabeza si la longitud será suficiente para decorar todo el pasillo con las pequeñas luces amarillentas brillantes.

Un relincho sobresaltado me sacude. De repente, dos fuertes manos masculinas me empujan a un lado y caigo de lado. El remolino de polvo me hace cerrar los ojos y la adrenalina me recorre el cuerpo como un tsunami.

Confusa y desorientada, levanto la vista y veo a Jace de pie frente a mí, calmando a uno de los caballos.

"Lo has asustado. Si te descuidas detrás de un caballo, le gusta dar coces. Ha estado muy cerca".

Me doy cuenta. El hombre me ha salvado. Mi estómago está en una montaña rusa.

"Gracias".

"De nada".

Jace estira la mano y me levanta sin esfuerzo. Temblorosa, recupero el equilibrio mientras mis manos se deslizan sobre su pecho musculoso.

La dureza con la que me mira me excita en lugar de intimidarme. Nuestros ojos permanecen fijos el uno en el otro mientras Wyatt conduce a los dos caballos fuera del establo.

De repente nos quedamos solos.

¿Es realmente unilateral esta tensión sexual?

¿Qué me va a decir?

"No te culpo por no saberlo. Después de todo, eres una chica de ciudad".

¿En serio?

¿Eso es todo lo que tiene que decir ahora?

Pero entonces me sonríe y añade la pizca de sarcasmo necesaria a sus palabras para decirme a su manera que le gusto.

Siento su aliento en mi cabeza. Aún no nos hemos separado. Cualquiera diría que estamos a punto de besarnos.

Antes de que este momento pueda llegar al siguiente nivel, Wyatt grita: "¡Jace! Diana va a tener a su bebé".

Jace levanta la vista alarmado. "Bueno, ya era hora. Creía que esa pobre yegua iba a pasarse el resto de su vida preñada".

Con pasos enérgicos, marcha por el establo hacia la salida. Le sigo instintivamente e intento seguirle el ritmo.

Él se da cuenta.

Se da la vuelta para mirarme. Me detiene con su robusto dedo índice. "Será mejor que te quedes aquí".

"Pero quiero ayudar".

"Esto no es asunto tuyo. Aléjate, por el bien del caballo, por el tuyo".

"Escucha, estos son mis caballos. Puede que aún no tenga ni idea de todo, pero desde luego no voy a quedarme de brazos cruzados mientras una de mis yeguas da a luz".

Ahí está de nuevo, ese silencio incómodo. Su rostro se endurece. "De acuerdo. Pero haz exactamente lo que te digamos".

Hosco, se pone en marcha. Yo marcho con él.

Fuera de los establos, nos encontramos con Wyatt y la yegua embarazada Diana. Está claro por su lenguaje corporal que ya está de parto y que se ha visto afectada por un esfuerzo extremo. Ni

siquiera me pregunto si seré capaz de hacer frente a esta tarea. Me arremango y dejo que este nuevo reto venga a mí.
Veremos cómo me va. Lo principal es que pueda ayudar de alguna manera.

El sol desaparece tras las puntiagudas copas de los árboles y un aire fresco de atardecer envuelve el rancho. El cielo se está volviendo azul y las primeras estrellas se encienden como lucecitas. Hoy ha sido un día exitoso, aunque haya sido más agotador de energía que la media. Ha nacido un potro sano y los sentimientos de felicidad que me invaden son la mayor de las sorpresas. Nunca habría pensado que podría sentir tal conexión con los animales.
Los seis nos ponemos cómodos en la mesa de la espaciosa y rústica cocina. Sirvo cacao caliente en un total de seis tazas grandes. El dulce aroma estimula mi olfato y estoy impaciente por dejar que el líquido caliente se deslice por mi garganta seca.
Wyatt, Cody, Luke y Theodore toman asiento en la mesa uno tras otro, recién duchados y vestidos para la velada.
Y guapísimos.
Me encanta el pelo mojado de los hombres. Así que mi perspectiva actual es el epítome de la exageración.
Jace se acerca al armario y saca una botella de whisky, silbando mientras la desenrosca para añadir un buen trago de whisky a cada cacao.
"Es una muy buena idea", dice Cody alegremente. "Después de un día tan duro, no viene nada mal un trago de cacao".
"He oído que hoy has tenido un parto exitoso", se interesa Luke mientras tomamos nuestras tazas y chocamos los vasos. "¿Por qué no me lo cuentas?".
"Todavía estoy sin palabras", respondo. "Quiero decir que, aparte del hecho de que nunca antes había asistido a un parto, este caballito era dulce como el azúcar. Todo fue sin complicaciones y no creo que yo fuera completamente inútil".
"Sí, nos lo diste todo y, sobre todo, cuidaste muy bien de Diana. No tuvo miedo y eso te lo tiene que agradecer a ti", me elogia Jace y da un gran sorbo, que saborea.
"Gracias", digo contenta. Creo que cada vez le gusto más. Ahora me he ganado un gran sorbo y Dios mío, está delicioso.
Inmediatamente tomo un sorbo aún mayor y me relamo los labios con fruición para asegurarme de que no se me escapa ni una gota.

"Así que", continúa Jace, "parece que te has acostado con todos los vaqueros de este rancho menos conmigo".

Todos los ojos se vuelven hacia Jace.

Los míos también.

El cacao casi sale disparado por mis fosas nasales. Mi corazón da un vuelco. ¿En serio acaba de decir eso abiertamente?

¿Cómo ha podido decirlo en serio? Su cara de póquer no es tan fácil de ver.

Decido mantenerme seria, mostrarme segura de mí misma y, sobre todo, juguetona. A ver a dónde nos lleva. "¿Estás celoso?".

En la diana. Una sonrisa traviesa cambia mínimamente su dura expresión. "Celoso no, pero sí me siento excluido".

"¿De verdad?". Le sonrío burlonamente e inclino ligeramente la cabeza hacia un lado. La punta de mi dedo empieza a jugar con mis labios.

"La única cuestión es qué hacemos ahora al respecto", interviene Luke, sus ojos van y vienen entre nosotros como si siguiera una pelota de tenis.

"Tengo una idea", dice Cody.

Todos los ojos se giran hacia Cody.

·❤·❤·❤·❤·❤·

Como era de esperar, fue una gran idea.

Mi cuerpo exhausto, aunque bienhumorado, cae sobre el mullido colchón de la cama de matrimonio de mi habitación de invitados. Jace está apoyado en la pared, con los brazos cruzados, mirándome. No dice ni una palabra. Los otros cuatro vaqueros me liberan de la ropa, pieza a pieza, y bañan mi piel ligeramente sudorosa con besos estimulantes. Mi cuerpo se retuerce sin control y mi espalda se arquea. Me invade un hormigueo de ligereza y los labios me gotean de hambre.

Estoy desnuda y no puedo apartar los ojos de Jace, ni él de mí.

Lo deseo.

Sus manos empiezan a trabajar. A cámara lenta, se desabrocha la camisa y se despoja de ella como de una vieja piel de serpiente. Se me presenta una parte superior del cuerpo brillante, ligeramente peluda y con un tono impresionante. Con firmeza, se desabrocha la tintineante hebilla del cinturón y se abre los pantalones para bajárselos. La tela de sus calzoncillos bóxer se aprieta con fuerza en la parte delantera, un paquete muy apetitoso me está esperando.

Los otros cuatro vaqueros se contienen mientras Jace sube a la cama y tira bruscamente de mí hacia él. Me cuesta acostumbrarme a su dureza y dominación.

Pero me adapto. Lo tumbo boca arriba y me siento encima de él. Le sorprendo.

Dejo que mi montículo de Venus roce juguetonamente su abultada erección y la mojo con mi lujuria. Sus fuertes manos me agarran por las caderas y el cuello y tiran de mí hacia él. Me penetra de un empujón firme, mareándome por un momento.

Este hombre es anormalmente duro, pero sabe exactamente dónde poner el límite.

Su enorme polla me sienta de maravilla.

Empiezo a cabalgarle con fruición. Su cara se tensa y se le salen los dientes. Sus manos me agarran por diferentes sitios y me guían. Él marca el ritmo y me deja las huellas rojas de sus manos.

Me suelto por completo y dejo que lleve la iniciativa. Aunque estoy sentada sobre él, estoy pasivamente a su merced.

Lo hace indeciblemente bien.

Empuja cada vez más fuerte, su glande penetra cada vez más profundamente en mi centro. Me siento utilizada y eso me excita.

"Jace... Jace...".

De repente, me sorprende mi propio orgasmo. No se ha anunciado, pero de repente está ahí.

Esto es nuevo. Nunca me había corrido tan de repente.

Jace me tumba boca arriba, pone una de mis piernas sobre su hombro y empieza a trabajarme como un martillo neumático. Uno pensaría que no tiene contemplaciones con sus rudos empujones, pero se equivoca. Hace exactamente lo que necesito ahora. Realmente me lo da.

Sabe cuando algo es demasiado.

Así que el segundo orgasmo, que sigue de cerca al primero, es inevitable. Grito tan fuerte que podría asustar a los caballos.

Pero me da igual.

Aquí soy libre y puedo hacer lo que quiera. Expresar mi placer como quiera.

Esto no ha hecho más que empezar, porque otros cuatro vaqueros se han animado y están haciendo cola para hacer lo que quieran conmigo.

Hoy he decidido ser su objeto de lujuria. Quiero que dispongan de mí a su antojo.

Toda la noche.

Mis esfuerzos se ven recompensados con un número tan elevado de orgasmos que dejo de contar y me acomodo en un estado permanente de placer.

Ningún orificio del cuerpo se salva. Hoy pruebo muchas cosas nuevas.
Es mi primera orgía de verdad.
Y probablemente no sea la última.

Capítulo 15



Ruby

Mis niveles de estrés han aumentado considerablemente. Voy de un lado a otro como una gallina asustada en los establos para hacer los últimos ajustes a la decoración. Los vendedores están montando sus puestos en los puestos de los caballos y mis cinco vaqueros me apoyan en todo lo que pueden.

Se nota mi emoción. Tengo la cabeza sonrojada y estoy sudando por todas partes.

"Respira hondo", me tranquiliza Wyatt. "Todo irá bien".

Me encanta cómo este gigante siempre consigue calmarme cuando estoy a punto de perder la calma. Tiene ese toque delicado.

"Las comisiones se liquidan al final del día", me dice Theodore, "he introducido un determinado sistema de caja y todos los vendedores lo conocen".

¿Qué haría yo sin él cuando se trata de negocios? Theodore siempre piensa con originalidad.

Luke coquetea conmigo mientras pasamos. No puede evitarlo.

"Gracias por las flores, pero hay mucho en juego en las ventas de hoy. Espero que vendamos bien. Necesitaremos el dinero para las reparaciones importantes".

"No te vuelvas loca", responde Jace con una voz sorprendentemente suave. "Has hecho todo lo que has podido y es realmente impresionante lo que has conseguido hacer aquí. El resto no está en nuestras manos".

Estas palabras me infunden valor, sobre todo porque es el frío Jace quien las pronuncia. Desde que tenemos el placer del contacto físico, se ha vuelto mucho más empático conmigo. ¿Quién lo hubiera pensado?

"Vamos a dejar entrar a los clientes dentro de diez minutos, ya hay mucha gente delante", me dice Cody.

Miro fuera y la visión de las muchas caras felices detrás de la valla renovada me motiva. Quizá algún día toda la operación pueda funcionar de verdad.

Hora del espectáculo.

·❤·❤·❤·❤·❤·

El cielo se ha vuelto de un intenso color naranja y el sol se despide. Theodore y yo nos vamos mientras los últimos vendedores recogen y abandonan el rancho. Cuento un montón de billetes, él me ha quitado las monedas.

"En realidad, no hace falta contar más", sonríe para sí. "Ya veo que el dinero bastará fácilmente para pagar todas las reparaciones antes de que llegue lo más frío del invierno". Me mira. "Ha sido un éxito total, Ruby".

"Además, se ha despertado un nuevo interés por este rancho", añade Jace, uniéndose a nosotros. "Hoy he tenido un montón de conversaciones con gente que está pensando en comprar caballos. Turistas que quieren pasar a visitarnos".

Difícilmente no podría sonreír más. Me estalla el estómago. "El plan ha funcionado".

"Sí, ha funcionado", me elogia Luke mientras se une a nosotros, seguido de Cody y, por último, Wyatt. "Simplemente funciona". Los cinco vaqueros asienten al unísono.

"Se me ocurren un montón de oportunidades para nuevas fuentes de ingresos si tenemos clientes habituales sin cita aquí", se entusiasma Theodore mientras metemos el dinero en sobres y los etiquetamos.

"Eres increíble, Ruby", dice entusiasmado Cody, el más joven del grupo.

"Todos sois increíbles", respondo avergonzada, distrayéndome rápidamente para que nadie me vea sonrojarme.

De repente se produce un momento mágico y silencioso entre los seis. No hacen falta más palabras. Empiezo a creer que no soy la única que tiene esta sensación especial de calor en el estómago que va más allá de la atracción sexual.

Lo que tenemos entre nosotros es especial. Hay una conexión entre nosotros que ha echado raíces profundas.

"Estoy pensando en algo ahora mismo", nos dice Jace, rompiendo el silencio. "Nuestra... relación entre nosotros no parece ser sólo física. No es convencional, lo que hacemos. Pero funciona. Los cinco siempre hemos compartido todo".

"A veces un último dólar", recuerda Theodore de alguna situación pasada que puedo imaginar fácilmente.

"Y parece que funciona que todos compartamos a Ruby. Creo que estamos ante una relación extraña, pero seria. ¿Estáis de acuerdo conmigo?".

Por un lado, quiero sonreír porque lo resume como los temas cotidianos de una reunión de empresa. Por otro, mis entrañas se desbocan de euforia porque, de entre todas las personas, el perro duro Jace manifiesta nuestra singular relación.

Ahora está al descubierto.

Ahora de alguna manera incluso se siente oficial.

"Sí, creo que de alguna extraña manera los cinco estamos con Ruby", reformula Cody el discurso de Jace.

Los vaqueros están de acuerdo y yo soy la mujer más afortunada del planeta. No sólo tengo un hombre atractivo, tengo cinco. Uno más guapo que el otro, más musculoso, más fuerte. Mis cinco compañeros sentimentales se complementan de forma mágica.

Jace me ayuda a ser auténtica y me plantea retos.

El rubio Luke sabe ligar como ningún otro hombre del planeta y me hace sentir deseada. Que me sienta cómoda en mi propia piel sin verme como un mero objeto sexual.

El gigante Wyatt me protege como ningún otro. En su presencia, siento que puedo ser vulnerable sin tener miedo.

Theodore me anima a pensar como un hombre de negocios y a mantenerme firme. Aprendo mucho de él y no me siento sermoneada. Creo que las gafas le hacen aún más atractivo.

El acurrucado Cody con su sexy trenza negra me da valor para perseguir mi pasión sin miedo a ser juzgada.

Los cinco vaqueros son increíblemente buenos en la cama, cada uno tiene sus preferencias y especialidades. No podría estar más contenta.

·♥·♥·♥·♥·♥·

La luz de la mañana penetra entre mis párpados y me despierta cada vez más de mi dulce sueño. Quiero quedarme en la cama un poco más. Quizá pueda terminar mi sueño.

Mierda, no puedo volver a entrar. Ha sido tan excitante.

Una sorda vibración en mi mesilla de noche acaba por fin con mi fase de letargo. Llego hasta allí a ciegas y palpo la superficie de madera hasta que tengo el móvil en la mano e intento abrir los ojos para mirar la pantalla.

Todo está borroso.

No importa, podría ser importante.

"Ruby Bancroft, ¿hola?", grazno y tengo que aclararme la garganta.

"Señorita Bancroft, soy Oliver Thiel, hablamos hace algún tiempo sobre ese proyecto suyo de puesta en marcha. ¿Se acuerda?".

Como acelerada por un resorte, me siento erguida en la cama y mis ojos están abiertos y alerta. Se me acelera el pulso. Oliver Thiel es un pez gordo entre los inversores de Los Ángeles. Una vez conseguí hablarle de mis planes en una feria. En aquel momento se mostró bastante entusiasmado, pero como ocurre en Hollywood, nunca más se vuelve a saber el uno del otro.

Al parecer, me equivoqué.

"Sí, claro que me acuerdo. ¿Cómo le va?".

"Bastante bien. Me acordé de usted por casualidad el otro día. Estuve acordándome de cosas sobre cine y ese tipo de cosas, y no pude evitar pensar en los productos que quería lanzar al mercado. ¿Ha ocurrido ya algo?".

Sólo me queda esperar que no esté tratando de llevarme a la cama, sino que lo que dice vaya en serio.

Me baso en el principio de la esperanza, lo que significa que en este momento puedo alegrarme.

"No, por desgracia aún no he conseguido llevar el asunto más lejos, pero sigo queriendo hacerlo".

"¿Ya tiene inversor?".

"Todavía no. Este año no he tenido tiempo de volver a hacer campaña. Tres producciones cinematográficas y ahora un asunto de herencia, pero las cosas volverán a estar un poco más tranquilas para mí en los próximos meses. Entonces empezaría a rehacer las conversaciones", me vendo de la mejor manera posible.

"Puede ahorrarse la molestia, porque me gustaría invertir en el asunto. Por supuesto, sólo si quiere tenerme como socio en la empresa. Empezaría con medio millón de dólares como primera inversión".

No puedo creer lo que oigo.

Tengo que colgar rápidamente para saltar sobre la cama y gritar de alegría.

Respiro hondo e intento mantener la compostura en la medida de lo posible. Entonces me llega la guinda del pastel justo antes de Navidad. Parece como si todos los sueños que he tenido se hicieran realidad poco a poco en un corto espacio de tiempo. ¿Qué he hecho realmente para merecer esto?

Mi primer impulso casi me obliga a salir corriendo de la habitación de invitados (que ahora podría llamar mi propio dormitorio) y darles a los cinco vaqueros la buena noticia. Me detengo interiormente, porque ya me han decepcionado bastantes veces en la vida y creo haber aprendido que no se vende la piel del oso hasta que no se le ha disparado de verdad.

Prefiero hablar de este acuerdo cuando esté realmente firmado.

Lo que no quiere decir que me resulte fácil morderme la lengua hasta entonces.

Capítulo 16



Ruby

Mientras aterrizamos, miro por la ventanilla con asombro la ciudad a la que todo el mundo quiere ir para convertirse en estrella de cine. Me doy cuenta de que los humanos somos animales de costumbres. Comparado con el impresionante idilio de Montana, que he llegado a dar por sentado, el plano horizonte de Los Ángeles parece un vertedero.

Me siento mareada por haber engañado a los cinco vaqueros. Mi motivo para volar hasta aquí era visitar a amigos y colegas, y ocuparme de algunos asuntos. No es del todo mentira, quizá no debería ser tan dura conmigo misma, pero en cualquier caso, he ocultado el hecho de que estoy aquí principalmente para reunirme con el gran inversor Oliver Thiel.

Hemos quedado para comer en una cafetería con clase no muy lejos del Teatro Chino, en el centro de Hollywood. Como viajo ligero, puedo ahorrarme esperas innecesarias y encuentro el siguiente taxi disponible frente a la entrada principal de la terminal de LAX.

Durante el trayecto, intento responder a la pregunta de cómo he conseguido permanecer aquí tanto tiempo. Siento que he vuelto a nacer y ya no veo este lugar como mi hogar.

Conozco a mucha gente en Los Ángeles que piensa que nunca tendrá que salir de la ciudad porque aquí lo tiene todo en abundancia.

Ahora me doy cuenta de que aquí no se tiene todo.

Ni mucho menos todo.

·♥·♥·♥·♥·♥·

"Ruby, tan guapa como la recordaba", me saluda el hombre de unos cincuenta años, quizá demasiado bronceado, con el pelo gris moteado y un traje demasiado caro. Incluso se levanta de la silla para mí y extiende los brazos como si fuera un pariente al que no ve desde hace años.

Me detengo agotada, y aún no he llegado dentro. El suave tintineo de los cubiertos, la vajilla y las conversaciones casi susurradas en las mesas cubiertas de blanco, sólo llegan lentamente a mis oídos, aún zumbados por el ruidoso viaje. Acepto su abrazo con escepticismo, pero él no quiere quedarse ahí, sino besarme en ambas mejillas y ofrecerme el asiento de enfrente. El aroma amaderado de su perfume casi me provoca arcadas.

Me siento e inmediatamente un camarero vestido casi aristocráticamente me pregunta qué quiero tomar.

"Un agua primero, gracias".

"En seguida".

El camarero desaparece y trato de aclimatarme lo antes posible. Casi me siento fuera de lugar en este noble comedor. Mi mirada se desvía hacia mis uñas y me pregunto si estarán sucias por las muchas semanas de duro trabajo en el rancho.

Prefiero esconder las manos sobre mi regazo. No estoy segura de que mis manos estén presentables. Me las he lavado. A conciencia. Pero nunca se sabe cuando se vive en el campo.

"Muchas gracias por esta reunión, Sr. Thiel".

"Puedes llamarme Oliver", me corrige. "Así que volaste desde Montana, ¿verdad?".

"Así es. Heredé un rancho de mi tía y tuve que trabajar mucho para tener los números bajo control".

Su ceño se frunce y se echa hacia atrás con una expresión de fingida confusión en su rostro. "Un momento, quieres lanzar esta colección, ¿no te estás atascando un poco?".

"No, lo tengo todo bajo control. Tengo refuerzos allí".

"¿De vaqueros de verdad, supongo?".

¿A qué viene esa sonrisa juguetona? De alguna manera no me gusta la forma en que me está mirando.

"Sí, son vaqueros de verdad. Como todos sabemos, los clichés no surgen por casualidad". ¿Entiende el subtexto que intento transmitirle? ¿O estoy siendo demasiado críptica para él? En cualquier caso, sólo me queda esperar que Oliver no esté jugando con algunos clichés.

Ya veremos.

"Bueno, pero tú eres una chica de ciudad. Seguro que ahora estás deseando volver con nosotros y empezar de verdad, ¿no?".

Espera un momento.

"¿Qué quieres decir?".

"Bueno, difícilmente vas a empezar una marca de cosméticos desde Montana. No va a funcionar, no creo que necesite explicártelo".

"En realidad, eso es exactamente lo que tenía en mente", tartamudeo insegura.

"¿Por qué iba a ser así? Tú vives aquí. Eso complica las cosas. Pensé que tenías apoyo en el rancho. No puedes bailar en dos bodas, Ruby. No cuando estoy poniendo medio millón sobre la mesa para ponerte en el mercado".

Un doloroso nudo se forma en mi garganta. Tengo ante mí la oportunidad de hacer realidad mi sueño, pero para ello tendría que volver a Los Ángeles y gestionar el rancho a distancia, si es que lo hago.

No quiero ni pensar en mi relación con los cinco vaqueros, que ahora se ha materializado como tal. Lo más probable es que llegara a un final agónico.

"Veo que la idea de volver a casa te resulta difícil...". Su mirada arrogante me cabrea. "Tienes que entenderme. Quiero que seas la cara de la campaña. Tú *eres* esta marca. Quiero que la gente se enamore de ti y sólo después de tu producto. ¿Cómo se supone que la cara de la campaña va a estar presente desde lejos?".

Me quedo helada. De repente tengo una sospecha que no abordo directamente. Tomo una distracción: "¿has mirado mi página web?".

Gruñe como una morsa con hipo y suelta una risita fugaz. "Claro que no. Pero te has quedado en mi cabeza. Apuesto a que muchos, muchos clientes pensarán lo mismo. Comprarán la mercancía gracias a ti".

Ahora todo está claro para mí. Mis sospechas se han confirmado. Así que Oliver Thiel se une a un sinnúmero de hombres que me reducen a mi apariencia. Él sólo quiere vender mi cara tan bonita. No quiero quejarme de mi belleza, pero ya es hora de que se me reconozca por algo más que eso. Tengo más que ofrecer.

Ahora estoy aquí sentada en medio de un dilema. Aunque no me gusten sus intenciones, el hecho es que Oliver Thiel está dispuesto a invertir medio millón de dólares en mi talento. Por fin conseguiría lo que llevo años anhelando.

¿Pero a qué precio?

"Sr. Thiel...".

"Oliver", me corrige con una sonrisa de suficiencia.

"Oliver, necesitaría unos días para pensarlo".

"¿Vas a volar de vuelta a Montana para ver a tus vaqueros?".

Me encantaría levantarme e irme pero medio millón de dólares, o al menos la perspectiva de ello, hace que mi carne sentada pese más de lo que hubiera esperado.

"Tendría que pensar si realmente quiero hacer publicidad con mi cara", le corrijo ahora con una mirada afilada. "Quiero que se me conozca por mi talento como maquilladora y no por mi propio visaje".

"¿Qué demonios hace un caramelo para los ojos como tú en una granja? Qué desperdicio de mirada. Quédate en la ciudad y piénsatelo aquí".

Qué snob.

"Me pondré en contacto contigo tan pronto como lo haya pensado".

"No tardes mucho, la oferta no es indefinida".

Por supuesto que tiene que meter un poco de presión de tiempo. Ya me lo esperaba.
Un torbellino se agita en mi cabeza. No puedo formar un pensamiento claro. Mil cosas chocan.
El camarero me trae el agua. "¿Ha pensado ya qué quiere comer?".
Le miro con ojos muertos. ¿Cómo podría siquiera pensar en comer ahora mismo?

Capítulo 17



Ruby

En el aparcamiento, reconozco de lejos el Dodge oxidado en el que me recoge Jace. El ruido de los aviones que despegan y aterrizan me golpea sin piedad desde todas partes y el viento frío me despeina. El olor del aire sugiere que pronto debe de nevar.

El vuelo de regreso fue el viaje más largo de mi vida. Interiormente agitada y completamente inquieta, ya he renunciado a intentar pensar con claridad. Estoy desorientada y probablemente siga así durante un tiempo.

Al acercarme al Dodge, de repente me sobresalta un bocinazo penetrante, seguido de cerca por un fuerte y chirriante frenazo. Mi cabeza se inclina hacia un lado y veo la cara enfadada de un hombre cuyos desplantes no consigo descifrar. Un taxista ha tenido que frenar en seco por mi culpa, porque me paseaba por la calle como un zombi sin mirar.

Me disculpo con un gesto humilde y sigo caminando hasta llegar al Dodge.

Jace me saluda de forma llamativamente comedida con un beso que difícilmente podría ser más fugaz.

"¿Qué tal el vuelo?".

"Ha estado bien".

"¿Quieres que te lleve la maleta?".

"Gracias, está bien".

Subimos juntos al coche y no hablamos mucho más.

Mientras salimos del aparcamiento y nos dirigimos a la salida correcta para entrar en la autopista, mi mente empieza a trabajar. ¿Se habrá enterado de mi encuentro con Oliver Thiel? ¿Está enfadado?

¿O simplemente tiene un mal día?

El continuo silencio durante el trayecto es casi insoportable. Así que intento entablar conversación. "¿Está todo bien?".

"No del todo".

Al menos responde con sinceridad. Así que avanzamos.

"¿Qué pasa?", quiero saber.

"Lo sabrás cuando lleguemos a casa".

"Jace, por favor, no me hagas esto. Sólo dime qué está pasando. ¿Pasó algo?".

"Sí, de hecho. Y sinceramente, no sé qué opciones nos quedan".

"Entonces, ¿por qué no me lo cuentas?".

Jace se muerde los labios y carraspea, con los ojos fijos en la carretera. "Una agencia de cobros ha comprado toda la deuda que nuestro rancho ha acumulado a lo largo de los años. Quieren el pago inmediato o tu herencia pasará bajo el martillo".

"¿Qué?".

"Sí, nos hicieron una visita mientras estabas fuera. También querían hablar contigo, después de todo, ahora eres la nueva propietaria".

"¿De cuánta deuda estamos hablando?".

"Ya hemos acumulado un poco. Tu tía nunca quiso soltar los papeles, a menudo perdía el correo, calculaba con dinero que ni siquiera se había pagado aún y cometió varios errores graves. Sólo después de su muerte pudimos realmente hacernos una idea de la situación general".

"Vaya. ¿Cuáles son esas deudas?".

"Oh, de todo. Impuestos, reparaciones, otras inversiones, seguros, muchas cosas más. Había más acreedores de los que puedo contar con las dos manos. Ahora sólo hay uno y su paciencia es... desagradable, corta, por decir algo".

Una parte de mí se siente aliviada de no ser la razón de su descontento. Pero eso es todo para el alivio. Esto es un verdadero problema.

"Mierda", lo resumo todo. "¿Qué vamos a hacer ahora? ¿Qué dice la caja registradora?".

"No hay ni de lejos suficiente dinero en la caja para apagar el fuego. Esto se va a las seis cifras, Ruby. Un número demasiado grande para todos nosotros".

"No sé qué decir".

"Quizá tengamos que aceptar que todo llega a su fin".

La forma en que me mira me apuñala el corazón. Sólo la idea de perder el rancho, a mis cinco vaqueros y renunciar a este castillo perfecto en el aire me está comiendo por dentro como un cáncer. Si se derriba el rancho, Jace y sus cuatro compañeros y amigos de toda la vida perderán todo su medio de vida.

No puedo permitirlo. Pero, ¿cómo voy a ayudar?

Capítulo 18



Ruby

Se dice muy bien que el paraíso y el infierno no son lugares, sino que están dentro de nosotros. Nosotros creamos nuestra realidad. Al fin y al cabo, se pueden llorar las lágrimas más amargas en el hotel más caro del mundo.

Los últimos días en este idílico rancho fueron el infierno en la tierra. Aprendo por las malas que ni siquiera este pequeño oasis perfecto está protegido de las garras del malvado mundo exterior.

Theodore cuelga el teléfono mientras yo preparo otro café. La mesa de comedor de la rústica cocina de la granja ya ni siquiera se reconoce bajo los montones de papeles. Cody y Luke siguen ocupándose del mantenimiento del rancho y, de todos modos, Wyatt tiene las manos ocupadas con los animales las veinticuatro horas del día. Eso nos deja a Jace, Theodore y a mí para librar la guerra burocrática entre bastidores y ahuyentar a los malos.

"No tendré respuesta hasta mañana", expresa Theodore con frustración tras su última llamada. "Puede que así ganemos algo de tiempo".

Le traigo otro café y me siento con él. Los muchos sobres abiertos y rotos que tengo delante cuentan una larga historia de negligencias y errores de cálculo por parte de mi difunta tía. ¿Cómo se supone que vamos a aclararlo todo en el poco tiempo de que disponemos?

"¿Qué dice la caja registradora?", pregunto. "Hemos podido pagar todas las reparaciones gracias al mercadillo de Navidad, ¿cuánto dinero queda?".

"Lo justo para, con suerte, ganar un poco de tiempo. Pero no mucho. Veremos cómo responde la empresa de cobros".

Los dos nos estremecemos al mismo tiempo, como si recibiéramos una descarga eléctrica, cuando su teléfono móvil empieza a vibrar insistentemente sobre la mesa. Sin mirar siquiera la pantalla, contesta a la llamada. Hoy no hay llamadas sin importancia en su línea.

"Soy Theodore Brooks, ¿hola?". La voz tranquila al otro lado de la línea permanece casi oculta para mí. Así que observo sus ojos mientras escucha a la otra persona.

Se llenan de horror.

"Sr. Wilbury, no sé qué rumores circulan, pero no está correctamente informado". Theodore guarda silencio y vuelve a escuchar a su interlocutor. "Piénselo otra vez. por favor...".

El teléfono se cuelga bruscamente y Theodore mira irritado su móvil antes de colgarlo y sentarse, mirando distraídamente los numerosos recordatorios abiertos que cubren literalmente la mesa.

"¿Qué ha pasado?", me atrevo a preguntar.

"El señor Wilbury ha cancelado el evento del rodeo".

"No. ¿Por qué? ¿Qué ha dicho?".

Los ojos de Theodore se ponen vidriosos y levanta la cabeza, tratando de encontrar las palabras adecuadas. "Dice que no quiere que se le asocie con un rancho donde los juegos depravados están a la orden del día".

Por un momento, no puedo creer lo que oigo. "¿Por favor, qué? ¿Eso es lo que ha dicho?".

"Más o menos, sí. Por lo visto corre el rumor de que los cinco tenemos algo así como una relación sexual abierta contigo".

"¿Cómo se enteró alguien de eso?".

"Yo tampoco lo sé. El asunto nunca salió de esta propiedad. No lo dejamos salir y no hablamos con nadie de ello. Pero quién sabe, a lo mejor alguien vio algo de pasada en algún momento, no siempre fuimos demasiado cuidadosos. Bueno, ahora es lo que hay".

"Entonces podríamos descartarlo como rumores y simplemente negarlo", intento ser constructiva, aunque eso es exactamente lo que nunca querría hacer: negarlo.

"Puedes probar suerte y volver a llamar al señor Wilbury, quizá cambie de opinión. Pero sonaba bastante definitivo". Theodore teclea en su portátil y empieza a leer algunos correos. "No existe tal cosa. La mayoría de los vendedores que han reservado un palco para el mercado de Año Nuevo lo cancelan enseguida".

"Ya nos hemos gastado dinero en planificar el mercado de Año Nuevo", digo horrorizada.

"Sí, y si perdemos el evento del rodeo, definitivamente acabamos de aumentar nuestra deuda".

De repente, Jace entra furioso en la cocina, él también parece que acaba de recibir malas noticias por teléfono y está visiblemente ruborizado. Sin reparar en nosotros, marcha de un lado a otro, perdido, gesticulando enérgicamente mientras habla. "Si haces esto, María, te llevaré a rastras a los tribunales y será una auténtica pelea en el barro. ¿De verdad quieres eso para nuestra hija?".

Tras un largo silencio, baja el móvil y su interlocutor cuelga.

"¿Cómo te van las cosas?", bromea Theodore en su dirección.

"Mi ex se ha vuelto loca y quiere la custodia exclusiva de Emily. Tendría algo que ver con mi actual... estilo de vida. De alguna manera lo nuestro se ha hecho público y no está yendo nada bien. La mujer está haciendo movimientos".

A partir de ahora, empiezo a estar muy callada. La oferta que Oliver Thiel me ha hecho de repente cruza mi mente de una manera completamente diferente. Quizá sea ahora la única opción para, al menos, minimizar los daños. Si aceptara el trabajo, al menos podría pagar una

indemnización a los cinco hombres para que pudieran buscar otras perspectivas y llegar a fin de mes durante un tiempo.

Sí, puede que tenga que renunciar al rancho en ejecución hipotecaria.

Tal vez este repentino encuentro con Oliver Thiel fue incluso una señal, o una mano amiga del cielo, aunque en una extraña apariencia.

Tal vez haya una manera de salvar nuestra reputación pública. Como mínimo, debería preocuparme por la reputación de los cinco vaqueros, dejando de lado la mía por ahora. Después de todo, yo sólo soy la forastera aquí y estos cinco hombres tienen un pasado, un círculo de conocidos y un nombre que perder.

Cómo vamos a mantener a flote nuestra relación amorosa, que todavía existe, es una cuestión completamente distinta a la que todavía no puedo prestar atención.

Me decido por la verdad. Ha llegado el momento de revelar el secreto de por qué volé realmente a Los Ángeles. Respiro hondo e intento elegir bien mis palabras.

"Me reuní con un inversor de Hollywood que quiere darme medio millón de dólares por mi marca de cosméticos".

Lo dejo así. Jace y Theodore parecen necesitar un momento para procesar esta información.

"Enhorabuena", comenta Jace con frialdad y se cruza de brazos.

"¿Aceptarás la oferta?". Theodore se pone manos a la obra y se quita las gafas de leer para colocarlas en un montón de recordatorios finales.

"Siempre ha sido el sueño de mi vida. Estoy empezando a pensar que podría utilizar el dinero para ayudar a salvar este rancho, o al menos ayudarlos a ustedes si lo derriban. Ese es mi conflicto ahora mismo".

"Es extraño que nos hayas ocultado esta reunión hasta ahora", comenta Jace seco y cortante. "Quién hace eso y por qué, me pregunto".

"No es fácil para mí. Todo esto ha sucedido tan increíblemente rápido. Hace seis meses, nunca habría pensado que tendría un rancho, ni en llegar a conocerlos".

"Realmente has conseguido que tu dinero valga la pena".

"No es así, Jace. Lo sabes a ciencia cierta. Siento algo por ti".

"Pero estás considerando seriamente volver a Los Ángeles y embolsarte el dinero. Supongo que tendrías que volver a vivir allí para montar bien el negocio, ¿me equivoco?".

"Sí, así es. Pero aún no le he dicho que sí".

"¿Todavía no?".

"No, no sé qué hacer. Precisamente porque sería una oportunidad de hacerles ganar dinero".

"Pondría una tirita en la herida, sin duda. Pero eso es todo", dice Jace.
Theodore no dice nada durante un buen rato.
"¿Discutimos esta opción de forma constructiva? Como he dicho, aún no lo he decidido y se los cuento ahora para que podamos hablarlo", intento evitar cualquier escalada.
No funciona.
"Parece que tenía razón después de todo. Supongo que solo eres otra cara bonita de la gran ciudad y siempre lo serás".
Ouch.
Oír eso me rompe el pecho en mil pedazos. Me muerdo la lengua, aparte de que el nudo en la garganta me está impidiendo hablar poco a poco. Los ojos se me llenan de agua y un sinfín de pinchazos me golpean la piel.
Quiero reconocerle que su dolor está justificado. La oferta de Oliver Thiel es una oportunidad, pero para ello tendría que dejar a los hombres. En cierto modo, a fin de cuentas, lo haría por ellos y no por mí. Mientras tanto, siento la voluntad de transmitir a Jace y a sus cuatro colegas todo lo que gane con la inversión de uno en uno. He perdido todo interés por el dinero. Hay cosas más importantes.
"Jace, ¿por qué no hablamos de ello?".
"No es necesario. Ya lo has dicho todo".
Vale. La avalancha de resignación es imparable y me rindo, indefensa, cuando golpea.
La acepto.
Sin comentarios, me pongo la chaqueta y no digo ni una palabra más. Sin mirar atrás, salgo a zancadas por la puerta principal con la velocidad de un zombi y me meto en el Range Rover, que ahora es de mi propiedad, al menos sobre el papel.
Los cinco hijos de los vaqueros pasan por mi mente. Todo mi pecho me pide a gritos que al menos me despida de ellos como es debido. Puedo olvidarme de eso, sólo rompería más corazones. Tal vez me olviden o quede como un grato recuerdo.
Las lágrimas corren por mis mejillas y por dentro hace tiempo que me he incendiado. La agonía es insoportable, pero pongo el vehículo en marcha. Los guijarros crujen bajo los neumáticos mientras salgo del camino de entrada rápidamente.
Probablemente no debería conducir en estas condiciones pero tengo que llegar al aeropuerto. El coste de aparcar el Range Rover en algún sitio no me interesa ni un segundo, aunque en este momento tenga que vigilar cada dólar.
Todo se ha vuelto irrelevante.

Mi sueño por fin se ha hecho añicos. Todo lo que queda es un montón de cristales rotos que ni siquiera puedo ignorar. La verdadera pesadilla puede estar aún por llegar.

Capítulo 19



Ruby

El interminable sol de Los Ángeles ni siquiera me hace sonreír por la mañana temprano. Estoy muerta por dentro y funciono sin pensar, como una máquina.

Estoy de pie frente a una larga mesa de conferencias en la que están sentados Oliver Thiel y su comité, con una cara más condescendiente y engreída que otra dirigida a mí. Me siento como la niña pequeña que no tiene ni idea de nada. Me siento como en un pupitre de colegio.

Pero salgo adelante.

Termino mi presentación y el estrés no me abandona, me he equivocado varias veces y no estaba concentrada. Claro que se nota.

"Esta sería la primera serie de productos que lanzaría".

No hubo entusiasmo, ni mucho menos aplausos. Eso sería demasiado esperar a estas alturas. En lugar de eso, me miran como si quisieran ponerme una nota.

"Buen planteamiento, Ruby, pero no estoy de acuerdo con la orden. También olvidaste mencionar que queremos rodar varios anuncios contigo y que empezaremos con una sesión de fotos para poner tu cara en el mercado".

"El foco para mí no es mi cara, Oliver".

"Pero para nosotros sí. Será mejor que te sientes y dejes que la gente con experiencia haga su trabajo. Primero vendes algo, luego lo fabricas. No está mal que no lo sepas, pero nosotros lo haremos".

Y yo, idiota, hago lo que me dice: me siento. Mi desconcierto me priva de cualquier oportunidad de afirmarme con seguridad.

Oliver se levanta y viene al frente, con un movimiento de barrido arranca mis garabatos del rotafolio y coge el bolígrafo para escribir en una nueva página con sus propias viñetas. Como si mis ideas no fueran más que basura.

Nada de lo que dice llega a mis oídos. Todo se me escapa como un eco lejano. Me siento aquí y me pregunto si acabo de vender mi alma al diablo. El beneficio que teóricamente podría poner en mi bolsillo debería ir íntegramente a los cinco vaqueros para que puedan seguir alimentando a sus hijos por el momento. No me queda nada, vivo con lo mínimo y estoy sola. He perdido algo que empezaba a sentir como el amor de mi vida.

¿Cómo ha llegado todo a esto?

·♥·♥·♥·♥·♥·

La Navidad está cada vez más cerca. Faltan apenas dos semanas para las fiestas y nunca me había sentido tan sola. Ya han llegado los papeles de la venta y me estoy debatiendo entre firmarlos o no. Si lo hago, el destino de este rancho y de nuestra singular relación quedará sellado para siempre.

Al menos, la feria a la que asisto actualmente me ofrece un poco de distracción. He presentado mis productos y he mantenido conversaciones muy positivas, que al menos me han animado un poco. Después de todo, tengo que plantearme la posibilidad de empezar donde lo dejé antes incluso de volar a Montana por primera vez.

¿Estoy realmente preparada para despedirme definitivamente de ese paraíso perfecto, del que me he encariñado mucho, con una firma?

Durante varios descansos, me quedé mirando los papeles, con el bolígrafo ya en la mano. Pero mis dedos no podían hacerlo. Me siento como si estuviera firmando una orden de ejecución.

Estoy frenada por dentro. Incapaz de actuar. Paralizada.

Decido guardar los papeles en mi maletín y no volver a mirarlos hoy. Los firmaré mañana por la mañana.

Pienso.

Mientras tanto, atiendo a los clientes que se acercan a mi stand.

"Los colores de esta sombra de ojos son excelentes", le dice entusiasmada una mujer aparentemente adinerada con abrigo de piel a su marido, que establece contacto visual conmigo.

"Buen trabajo, muy innovador", me elogia. "¿Cuál es tu enfoque?".

Antes de que pueda responder, Oliver habla desde un lado: "todo el mundo es bello, los maquilladores sólo lo hacen evidente. No hay más que ver la cara de Ruby. Su forma de maquillarse lo hace posible para las mujeres y es una inspiración".

Ni siquiera me deja opinar. No soy más que su instrumento para obtener beneficios. Soy una cara bonita.

Ya no quiero este trato. Y se supone que debo firmar el contrato mañana.

¿Qué opciones tendría si le doy la espalda a Oliver Thiel? Eso no salvaría nada por el momento.

¿O sí?

De repente, una voz masculina capta mi atención. Es un hombre apuesto vestido de traje, cuya conversación con el vendedor del puesto del centro de jardinería situado diagonalmente enfrente es lo bastante inteligible como para llegar a mis oídos. Rizos castaños oscuros, ojos color avellana, el hombre debe de rondar la treintena.

Por alguna razón, escucho su conversación porque habla de abetos de Navidad.

"He buscado por todas partes", me explica, "pero nadie tiene abetos grandes que hayan crecido de forma natural. Va a ser una avenida, queremos celebrar la Navidad como nunca. Estos pequeños gnomos que te tiran por todas partes no son lo suficientemente grandes".

"Lo sé, pero nadie cultiva abetos tan grandes y luego los tala", explica el vendedor con una expresión desconsolada en el rostro. "Por no hablar de que es muy difícil conseguir tal cantidad de abetos a estas alturas de la temporada".

"Y una mierda. Pagaría cualquier cantidad. Sé que es algo de última hora, pero hay razones políticas detrás. Realmente quiero organizar esto".

Si todo en mí no empieza a funcionar ahora mismo, entonces he perdido toda esperanza. Pienso en el bosque de abetos del rancho, que ha crecido por el abandono de una explotación original de árboles de Navidad.

¡Eso podría ser exactamente lo que este hombre está buscando!

El dinero que está dispuesto a poner sobre la mesa podría ser exactamente lo que necesito para resolver este lío y posiblemente conseguir un final feliz después de todo.

Mi corazón empieza a acelerarse. Tengo que llegar a este hombre rápidamente.

Me abro paso entre la multitud, con seguridad.

"¿Disculpe?".

"¿Sí?". El apuesto hombre me saluda con una mirada sorprendida e interrogante.

"Creo que puedo ayudarle".

"¿En qué?".

"Bueno, resulta que he oído de lo que hablaba. Tengo un rancho en Montana donde hay una enorme extensión de bosque que antes era una granja de árboles de Navidad. Los abetos no se han cortado a lo largo de los años y han crecido demasiado para los salones normales. Quizá sea exactamente lo que está buscando".

La cara del hombre se ilumina de repente y me ofrece la mano, que cojo. Con un firme apretón, me la estrecha. "Me llamo Daniel Sinclair, encantado".

De alguna manera me resulta familiar. En términos de tipo, me parece alguien que lleva un estilo de vida similar al de Lola y sus abogados, o Nora con sus actores.

O yo con los vaqueros, al menos hasta hace poco.

Daniel tiene carisma. Tal vez no pueda ocultar del todo el amor poliamoroso.

"Mi nombre es Ruby Bancroft, encantada de conocerle, Sr. Sinclair".

"Puedes llamarme Daniel. ¿Podrías darme una estimación de cuántos árboles estamos hablando?".

Se requiere mi memoria fotográfica, luego algo de matemáticas. Lo mejor que puedo hacer es adivinar. "Por desgracia, no lo sé, pero realmente son muchos. Probablemente más que suficientes para una avenida".

"Estoy empezando a pensar aún más grande que eso. Necesito ver los árboles por mí mismo. ¿Cuándo sería posible?".

"Creo que podría organizar una visita con relativamente poca antelación".

"Estupendo. Así podré realizar el proyecto. También quiero donar árboles a actos benéficos y hacer más grandiosas algunas de las próximas fiestas navideñas. Algunas de ellas son hoteles del Caribe. Ningún árbol se desperdiciará, te lo puedo garantizar".

"Todo eso suena muy bien, Daniel".

"Y para que quede claro, el dinero no es problema. Dime lo que vas a conseguir y te compraré todos los árboles. Sin peros".

Suena demasiado bueno para ser verdad. Si consigo vender todo el bosque a Daniel Sinclair, no tendría que vender el rancho y casi me libraría de este trato con Oliver Thiel.

Desde que estoy de vuelta aquí en Los Ángeles, me he dado cuenta de algo: mi pasión en el fondo no era el arte de la cosmética en sí, sino el deseo sensual de arder por algo e invertir en ello mi motivación y toda mi atención. Construir algo que sea sostenible y bueno. Encontrar la paz mental, encontrar el amor.

El rancho Evergreen de Montana me ha dado todo eso y ahora depende de mí tomar las decisiones correctas para poder encontrar mi felicidad después de todo. Estuve a punto de tirarlo todo por la borda, de destruirlo todo irreparablemente, aunque sólo fuera por un sentimiento de desesperanza, del que quizá me culpo un poco.

Pero creo que ahora sé lo que tengo que hacer.



Aunque estamos a las puertas de Navidad, todavía no ha nevado en Montana. El aire está helado, pero no hay nubes. Todo el mundo en Montana está esperando.

Conduzco el Range Rover hacia la entrada del rancho Evergreen y el corazón me late desbocado en el pecho.

Daniel Sinclair me sigue en su propio Mercedes mientras conduzco hasta la mitad del camino a marcha lenta y me detengo más lejos de la casa del rancho. Sigo manteniendo alejados a los vaqueros.

"Tomaremos un desvío, pasando el picadero de aquí. Ahí detrás está el bosque". Señalo con el dedo hacia el horizonte de abetos de mediana altura.

Daniel sonríe. "¿Todos estos son tus abetos?".

"Exactamente".

"Es más que suficiente. Pero quiero llevármelos todos. ¿Cuánto me costaría?".

"¿Paseamos primero por el bosque? ¿No quieres ver los árboles de cerca?".

"No hace falta, ya sé cómo son los abetos. ¿Cuánto estás pensando?".

Me quedo parada. "Bueno, primero tendría que contar los árboles y luego calcular un precio aproximado por unidad...".

"¿Qué te parece un millón de dólares?".

Me hace callar. Un millón de dólares resolvería todos nuestros problemas en un abrir y cerrar de ojos. Las palabras salen de mi garganta con dificultad. "Eso estaría... bien para mí".

Intento ocultar mi euforia, pero la oferta me parece más que bien, por muchos árboles que tenga que vender para conseguirla.

"¿Entonces tenemos un trato?". Me tiende la mano con exigencia.

Sin pensarlo demasiado, la cojo y la estrecho con fuerza. "Tenemos un trato".

"He visto todo lo que tenía que ver y me voy otra vez a que mis abogados empiecen con el papeleo. ¿Te parece bien?".

"Sí. Tienes mi dirección. Dime cuándo quieres que lo firme".

"Lo haré, y será rápido, para que lo sepas".

"No hay ningún problema".

·♥·♥·♥·♥·♥·

El Mercedes desaparece en la distancia y el rugido de su motor da paso cada vez más al relajante silencio de la naturaleza. De alguna manera siento una sensación de alegría. Ha llegado el momento de pasar a la acción.

Marcho hacia el rancho, pero está excepcionalmente tranquilo. Miro los campos, los graneros, los establos, pero no encuentro a nadie. La idea de sacar el móvil y llamar a uno de los vaqueros empieza a rondar por mi cabeza cuando oigo a lo lejos voces de niños que ríen.

Sigo las voces y puedo ver pequeñas chaquetas de colores que van y vienen entre los abetos del bosque que acabo de vender a Daniel Sinclair. Los niños parecen jugar allí al escondite.

Así que me pongo en marcha y atravieso en diagonal el campo de equitación para llegar al bosque. Mis pies pisan con decisión la hierba media-alta y el rocío matinal de las briznas de hierba que pasan empapa mis pantalones de las rodillas para abajo.

Las voces de los niños se hacen cada vez más presentes en mis oídos, las chaquetas de colores cada vez más grandes.

Entonces oigo mi propio nombre, llamado eufóricamente por una dulce voz infantil. "¡Ruby! Ruby está aquí", dice feliz Emily, la hija de Jace.

Los cinco niños interrumpen su juego y corren hacia mí felices. Parece una reunión familiar. No soy pariente de estos niños, pero ¿cómo explicar la sensación de cosquilleo en el estómago?

Me arrodillo y extiendo los brazos para que una avalancha de niños me arroje sobre la espalda. Hay risas y carcajadas y los cinco niños están encantados de verme.

"¿Dónde has estado tanto tiempo?", pregunta Davida.

"Siento mucho haber estado fuera tanto tiempo. Tenía algunas cosas que resolver en mi antigua casa y ya estoy de vuelta".

"Te hemos echado mucho de menos", me dice Rudy, el hijo de Cody. "Y mi padre también te echaba de menos".

Sonrío sorprendida. "¿Ah, sí? ¿Te lo ha dicho?".

"Sí, varias veces. Es que está triste desde que te fuiste".

"El mío también", se une Nancy.

"Sí. Todos están tristes", dice Davida en nombre de los cinco niños juntos.

¿Soy una imbécil si eso es música para mis oídos en este momento?

"Yo también os he echado de menos a todos, y a vuestros padres", respondo cariñosa. "¿Qué hacéis aquí en el bosque?".

"Nuestros padres no volverán hasta la noche, tienen que atender unas citas estúpidas", responde Davida, de diez años. "Dije que cuidaría de todos hasta entonces".

"¿Estaban vuestros padres enfadados conmigo?".

"Sí", es la pronta respuesta de Emily.

"Sí, puedo entenderlo", suspiro. "¿Crees que me aceptarían de vuelta?".

"Tienen que hacerlo, somos como de la familia", Davida está segura.

Oír eso me calienta el corazón. Claro que sí.

"Pero tienes que esforzarte mucho", añade Rudy. "Eso es lo que me enseñó mi profesor. Cuando pides perdón, tienes que hacer un gran regalo. Algo así".

Una idea empieza a bullir en mi interior. Mi cara empieza a brillar de entusiasmo y me gano las miradas interrogantes y curiosas de los niños. "Ya sé lo que vamos a hacer".

"¿Qué es eso?", pregunta el tímido Miles, de tres años.

"Vamos a hacer una gran sorpresa de Navidad para vuestros padres".

Disfruto haciendo que se iluminen las caras de cinco niños. Ya tengo un plan para, quizás, volver a ganarme el corazón de los cinco vaqueros al final del día.

·♥·♥·♥·♥·

Comienza la cuenta atrás. Hay mucho que hacer. Nos dividimos. Hay que hornear, escribir tarjetas de Navidad, preparar el granero y decorarlo todo. Así que nos ponemos en marcha y, como un equipo, trabajamos como un reloj. No podría estar más orgullosa, todo el mundo se implica.

Transformamos el granero en un paraíso navideño en unas pocas horas. Muchas manos lo hacen más rápido, ese es nuestro lema. Incluso el pequeño Miles ayuda. Cortamos y decoramos un árbol de Navidad para el evento. Las numerosas guirnaldas, luces de hadas, velas y lámparas de aceite que hay por todas partes crean un ambiente de cuento de hadas en este edificio de madera.

Davida monta la carpa de la cerveza y pone una larga mesa con las galletas que hemos horneado y chocolate caliente recién hecho. Todas las tarjetas que los niños han hecho para sus padres yacen amontonadas. Me mencionan una y otra vez. Los niños hablan bien de mí.

Quieren que me quede.

Nos miramos con orgullo y nos chocamos los cinco.

"Lo hemos hecho muy bien", concluyo, y los niños asienten.

"A mi padre le va a encantar", dice Nancy feliz.

Saco el móvil y miro la hora. "Deben de estar a punto de llegar", me doy cuenta.

De repente, las luces de un coche iluminan el granero desde el exterior. El crujido de los guijarros se hace cada vez más fuerte.

"¡Ya están aquí!", dice Emily feliz.

"Vale, entonces digo que Davida vaya y los traiga a todos. Yo repartiré las flores de Navidad y las tarjetas mientras tanto y todos esperaremos aquí", le ordeno.

Davida asiente y sale del granero con una emocionada sonrisa de expectación.

Reparto a todos los niños flores de Navidad grandes, hechas a mano y etiquetadas con nombres, y le doy las tarjetas. Cada niño recibe dos estrellas, una para sí mismo y otra para su padre. Yo también tengo una. El plan es colgar todas las estrellas en familia en el enorme árbol de Navidad que he arrastrado hasta este granero en la tarde con el sudor de mi frente.

Por supuesto, este momento mágico sólo se producirá si encontramos la manera de reconciliarnos. Eso quedará claro dentro de un momento.

Todo está esparcido y nos quedamos en silencio cuando los pasos se acercan. Nos alineamos junto al árbol de Navidad e intercambiamos unas últimas miradas alegres sin hacer ruido.

"Ahora abrid", llega la voz de Davida mientras conduce a los cinco vaqueros al granero. Jace y sus compañeros mantienen obedientemente los ojos cerrados. Se ponen en fila y abren los ojos

de forma más o menos sincronizada. Las caras de cinco hombres completamente asombrados son nuestra recompensa por un duro día de trabajo.

"Es... es increíble. ¿Habéis hecho todo eso?", se pregunta Wyatt.

Los chicos y yo nos saludamos con la cabeza y agitamos despreocupadamente nuestras manos. "Lo hicimos genial", dice Rudy feliz.

"Sin duda", respondo.

Los cinco hombres se acercan. Parecen tener sentimientos encontrados. Por un lado, son cautos y escépticos, por otro, están encantados de verme. Estoy segura de que mi repentina presencia podría abrir alguna que otra herida.

"Habéis hecho un trabajo increíble", nos elogia Theodore. "Estoy muy orgulloso de vosotros".

"Sí, de verdad, os lo agradecemos de todo corazón", añade Cody.

Los niños empiezan a repartir las tarjetas de Navidad y las estrellas a sus padres, que tardan en acercarse al árbol de Navidad, miran a su alrededor y admiran nuestros esfuerzos en silencio. No se dice ni una palabra.

"Seguramente os preguntareis por qué estoy aquí", rompo el silencio. "Y os estaréis preguntando de qué va todo esto. Quiero aclarar las cosas. Llevaba años persiguiendo un sueño, sin darme cuenta de que quizás era justo lo que *quería,* pero no necesariamente lo que *necesitaba.* Desde que entré en este rancho, he estado experimentando sensaciones que nunca antes había conocido. Me he dado cuenta de que aquí he encontrado el verdadero amor, aunque un poco diferente de lo que hubiera soñado. Mucho mejor. Eso se ha convertido en lo más importante para mí. Vosotros sois lo más importante para mí. No puedo dejaros y no quiero. Nunca me hicisteis sentir que sólo era una cara bonita. Me hicisteis sentir que era mucho más. Creísteis en mí, me disteis una oportunidad y no me juzgasteis". Mi mirada se desvía fugazmente hacia Jace. "Bueno, no siempre. De todos modos, os he cogido cariño. No querría volver a echaros de menos".

Mis palabras parecen dar en el clavo. Nada hace a un hombre más hermoso que cuando muestra emoción. Los vidriosos ojos masculinos se clavan en mí y me dicen que mis sentimientos son recíprocos.

No lo hago más emotivo de lo que tiene que ser, así que levanto mi estrella hecha a mano. "Creo que ahora deberíamos colgar juntos nuestras estrellas en el árbol y prepararnos para una Navidad llena de amor, ¿qué os parece?".

Hay un acuerdo generalizado. Uno a uno, todos los miembros de esta familia tan poco convencional dan un paso al frente y cada uno busca una rama para colgar sus estrellas con el

gancho sujeto a ella. En pocos minutos, la imagen perfecta de nuestro árbol de Navidad está completa. También podría pasar por un árbol familiar.

Admiramos juntos nuestras estrellas colgantes y nos abrazamos. Aún quedan muchas preguntas sin respuesta, muchas cuestiones sin resolver. Al menos desde el punto de vista de los cinco vaqueros. Ellos no saben lo que yo sé.

¿Debería decirles ahora?

Como si pudiera leerme la mente, Jace se cruza de brazos y me atrapa con la mirada. "Viendo todo el esfuerzo que has puesto en organizar esta fiesta sorpresa, doy por hecho que no quieres vender. ¿Eso es lo que nos estás diciendo?".

"Tienes toda la razón, el rancho no está en venta", le respondo. "Pero todos los abetos de la finca sí lo están. El dinero bastará fácilmente para hacer desaparecer todos los problemas".

"¿De cuánto dinero estamos hablando?", no puede evitar preguntar Theodore.

"Un millón de dólares", es mi seca respuesta.

Todos se quedan boquiabiertos. Pongo una sonrisa de satisfacción. "Eso significa que el rancho sigue adelante". Mis ojos se giran hacia los cinco vaqueros y siento la necesidad de sinceridad. "Siento haberme ido. No haberos avisado de mi cita. Espero que podáis perdonarme. Me gustaría tener una segunda oportunidad con vosotros para continuar donde lo dejamos. Me he sentido muy bien".

"Todos queremos que Ruby se quede con nosotros", resume Davida en nombre de los niños.

El pequeño Miles pasea los ojos y hace un descubrimiento, que luego comparte eufórico con nosotros: "¡mirad! Está nevando!".

"Bueno, por fin está nevando", dice Rudy feliz.

Los cinco vaqueros y yo nos miramos y nuestros ojos lo dicen todo. El hecho de que esté nevando ahora hace que el momento sea aún más mágico. Riendo histéricamente, los niños corren hacia la puerta abierta del granero para bailar fuera en la nevada. Los numerosos copos blancos se acumulan rápidamente en el suelo ya helado y lo tiñen todo de blanco.

Los seis estamos solos por un momento, rodeados del paisaje más romántico que hemos preparado con tanto cariño. No hacen falta más palabras. Instintivamente, todos nos acercamos y nos abrazamos como una familia. Las lágrimas de alegría fluyen y todas las cuerdas vocales permanecen inactivas. Saboreamos este momento y dejamos que la aventura en la que nos hemos metido de la nada se asimile.

Por fin surge en mí un sentimiento cálido que tanto anhelaba: la confianza en que todo irá bien. A partir de ahora, somos una unidad y nada nos separará.

"Bienvenida a casa", resume el momento Jace.

"Es bueno estar de vuelta".

Capítulo 20



Ruby

Seis caballos galopan por el paisaje helado y vuelve a oler a nieve, como el año pasado por estas fechas. Aún falta mucho para que llegue. Jace, Wyatt, Cody, Luke, Theodore y yo nos detenemos frente al campo donde se talaron los árboles grandes hace doce meses para salvar este rancho. Se han plantado nuevos árboles. El crecimiento está floreciendo y pronto se podrá cosechar.

"Ha sido rápido", digo feliz.

"Sí, qué rápido pasa un año", responde Jace. Me examina de pies a cabeza con una sonrisa de admiración. Ahora llevo ropa de vaquera y me queda muy bien. "Has evolucionado bastante en este tiempo, Ruby. Llevas la ropa como si nunca hubieras llevado otra cosa y ahora cabalgas como una profesional".

"Y con los vaqueros también", el encantador Luke no puede resistirse al coqueteo, lo que nos hace reír a todos.

"La tala será necesaria pronto, no falta mucho para Nochebuena", intento mantener nuestra conversación productiva. "El evento del rodeo está completo y el mercado navideño fue un éxito". Mi mirada se desvía hacia Theodore, que lleva la cuenta de todos los números. "¿Me he olvidado de mencionar algo?".

"No, esos son probablemente los principales titulares", confirma y una sonrisa es visible en nuestras caras.

"Eso debería restaurar la reputación de todos nosotros en esta comunidad, al menos la tuya". De alguna manera, todavía era importante para mí sacar el tema.

"Ya basta", me calla Jace. "Basta de negocios, no te preocupes, es Navidad. Disfruta del momento".

Le sonrío con simpatía. Significa mucho para mí que ahora sea capaz de decir cosas así. No quiero llevarle la contraria.

"Vamos a casa", sugiere Wyatt.

Buena idea.

Damos la vuelta a nuestros caballos y volvemos al galope hacia el rancho para seguir preparando la Navidad con los niños. Según la previsión meteorológica, hoy caerá la tan esperada nieve, así que planeamos tomar chocolate caliente más tarde y disfrutar del espectáculo en directo.

Ya estoy deseando que llegue.

·♥·♥·♥·♥·

Los caballos están a salvo en el establo y ahora es el momento de volver a casa. De repente, un frío copo de nieve se posa en mi nariz. Levanto la mirada y veo más, vagando sin rumbo y descendiendo lentamente hacia mí.

"Ha empezado", digo feliz. Saco la lengua e intento atrapar los copos de nieve. Deambulo como una niña juguetona, dando vueltas, riendo exuberantemente, persiguiendo las partículas blancas.

Atrapo uno con la lengua y dejo que se derrita sobre mí. No podría ser más feliz que en este momento.

Los cinco vaqueros se unen a mí y me observan felices. La magia del momento no se puede describir con palabras.

Tengo que intentarlo. Tiene que salir de mí. "Estoy muy agradecida por todo. Gracias por salvar juntos este rancho, por aceptarme en vuestras vidas, por confiarme a vuestros hijos".

"*Te* agradecemos por estar aquí", es la respuesta de Jace. Este perro duro puede ser tan malditamente romántico a veces.

"Tengo que decir que todavía me estoy acostumbrando a la vaquera en la que te has convertido", dice Luke. "La chica de la gran ciudad lo lleva todo con bastante estilo".

"No hay nada malo en ir sexy como una vaquera", es mi respuesta juguetona.

El aire entre nosotros seis ya está hirviendo, a pesar de las temperaturas bajo cero que nos rodean. Nos acercamos y nuestros labios empiezan a rozarse. Uno a uno, los hombres me llenan la cara de besos sensuales y pienso que acaba de empezar una ardiente sesión de sexo, que terminaremos fuera antes de pisar la casa.

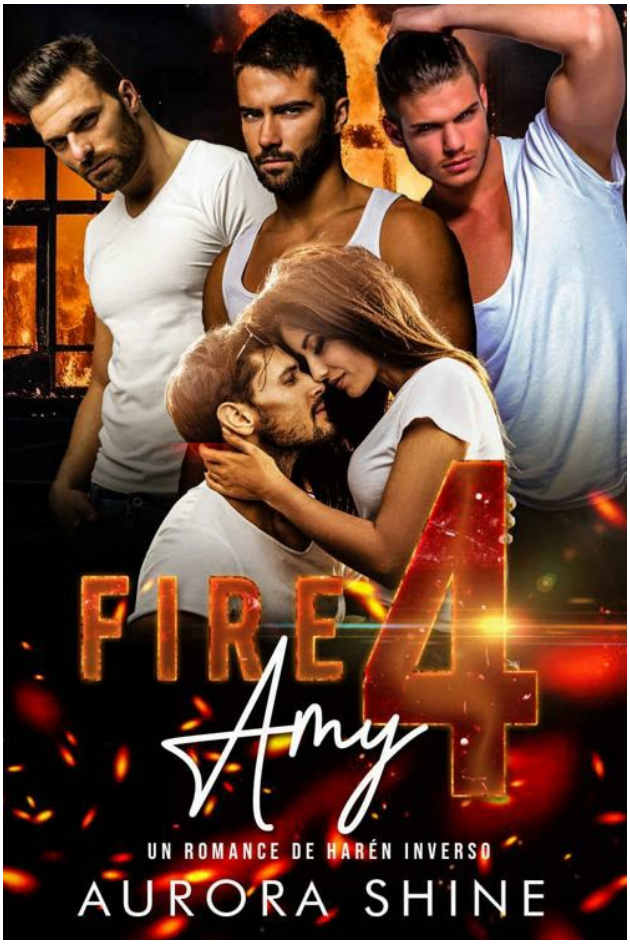
Desaparecemos juntos por una esquina y nos situamos en un lugar del picadero que no permite el contacto visual directo con una de las ventanas de la casa. Así, estamos completamente solos por un momento. Podemos hacer cosas de mayores que no incumben a los niños.

Puede que tenga algo que ver con montar a caballo.

Después, por supuesto, hay chocolate caliente para todos y quizá construyamos un muñeco de nieve.

Pero ahora toca quererse. Y de alguna manera tengo la sospecha de que ninguno de nosotros se congelará en el proceso.

Leer más…



Frustración un viernes por la noche

"¿Qué te parece, Amy, quieres otra?", me pregunta Ted, el apuesto camarero que está de pie en el extremo opuesto de la barra secando vasos pero siempre tiene los ojos en todas partes, lo que nunca deja de impresionarme. Mi vaso acaba de vaciarse y él se ha dado cuenta enseguida.

Es viernes por la noche y las tres tenemos la semana en el cuerpo , así que estamos metidas en un bar rústico a la vuelta de la esquina de Hollywood Boulevard, en Los Ángeles. Mis amigas Jess (que también es mi compañera de piso) y Nicole están sentadas en los taburetes de la barra, a mi izquierda y a mi derecha y ya hemos tomado unos cuantos cócteles. "¿Hay algo más sexy que un hombre atento?", se entusiasma Jess con un ligero resbalón en la voz.

"Absolutamente, pero ¿de verdad quieres casarte con un camarero?", se ríe Nicole.

"No puedes encontrar todas las cualidades perfectas en un hombre, así que tendrás que buscar mucho", responde Jess. "Quieres a alguien que sea bueno en la cama y desprenda dominación, pero también quieres que sea sensible y educado. Son casi opuestos cuando hablamos de hombres. Y por supuesto que tenga el trabajo perfecto y sea respetado. ¿Cómo encontrar todo eso en una sola persona?".

Nicole insiste: "Seguro que está ahí fuera".

"Pues diviértete buscando", responde Jess.

Me siento impasible, sin pensar en ningún tío, sino en mi propia vida, que hasta este momento no ha ido como la seda. El alcohol parece estar obligándome a una autorreflexión despiadada, y no es el efecto deseado.

"Amy, pareces una congregación de plañideras", me dice Nicole. "¿Cambiamos de tema?".

"Mi hermana pequeña se ha convertido en mamá", suspiro, "y me alegro mucho por ella, pero yo estoy aquí sentada con casi treinta años y aún no he encontrado al hombre adecuado. ¿Por qué es tan difícil?".

"A eso me refiero exactamente", interviene Jess, "estamos poniendo el listón demasiado alto. A un hombre no le importa nuestro estatus, igual que no le importa nuestro saldo bancario o nuestras calificaciones escolares. Pero siempre llegamos con una lista de comprobación y nos preguntamos por qué nunca encontramos al Sr. Perfecto".

"¿Qué se supone que debo hacer? Mi reloj biológico corre y yo soy la perdedora de la familia", me quejo, frustrada.

"¿De verdad estás preparada para sentar la cabeza, tener hijos y cuidar del nido y todo eso?", quiere saber Nicole mientras el apuesto camarero nos prepara otra ronda y cogemos nuestras copas. El camarero me lanza una mirada sutilmente coqueta.

"Cuanto más hablas de ello, más lo deseo", suspiro con nostalgia en mi vaso y bebo un sorbo.

"Te estás presionando demasiado a ti misma, si me permites decirlo", comenta Jess, dejando el vaso a un lado después de mojarse los labios con el cóctel. "Tu hombre ideal vendrá solo, no puedes buscarlo frenéticamente ni pedirlo pulsando un botón. Y seguramente no será perfecto en todo".

"Tiene que ser perfecto", interviene Nicole.

"Y esa es exactamente la razón por la que estarás soltera toda tu vida", Jess la mira y se ríe."Si te estás comparando constantemente con tu hermana pequeña, más vale que vayas y te suicides, ¿qué sentido tiene?".

"Me alegro por ella", me defiendo.

"Y eso es todo lo que deberías hacer. Alégrate por ella y concéntrate en tu propio camino".

"Creo que está perfectamente bien sentir dos cosas a la vez", añade Nicole, "puedes estar feliz por ella y envidiosa o triste al mismo tiempo. Si es así, pues es así". Nicole toma entonces el sorbo más largo de todos.

"¿Qué buscas exactamente en tu pareja?", quiere saber Jess y yo empiezo a reflexionar. "Oh Dios, puedo decir por la forma en que se mueven tus ojos que literalmente estás haciendo una lista en tu cabeza. Nicole y tú deberíais casaros, pobrecitas".

"Necesito un hombre que sea fuerte y fiable, que sea romántico y me trate como a una princesa, que también sea inteligente y con el que pueda mantener conversaciones profundas e inspiradoras, y alguien a quien le guste la aventura y pueda sacarme un poco de mis casillas".

"El mejor ejemplo", Jess se ríe a carcajadas y sacude la cabeza con lástima. "Demasiadas expectativas, cariño. Quieres la pareja perfecta y eso no existe en la vida real".

"Quiero creer que existe un hombre así", insisto, aferrándome a la esperanza.

"Hay hombres con esas cualidades, no lo niego, pero no hay un solo hombre con todas esas cualidades, puedes olvidarlo de verdad".

"Pero no estoy dispuesta a entregarme por completo a un hombre y dar a luz a su hijo, para descubrir diez años después que estoy casada con un hombre que no me llena", me digo. "No puedo ni quiero cometer el mismo error que mi madre. Y luego me compara constantemente con mi hermana pequeña, que tiene un marido y un hijo, una casa y un jardín, el clásico programa. En algún momento se para ahí y se da cuenta de que está tan jodida como nuestra madre porque

su marido se ha ido. Conozco las discusiones de Vanessa y su marido. Es sólo cuestión de tiempo".

"Tío, los hijos de divorciados están realmente jodidos de por vida", murmura Nicole y toma el siguiente sorbo. Sabe exactamente de lo que habla cuando dice eso. Me pregunto por qué.

"Todavía me imagino teniendo hijos, sería lo mejor del mundo para mí", digo entusiasmada. "Pero, ¿cuándo sabes que tienes al hombre adecuado?".

A Jess se le ocurre una idea, que dice en voz alta después de pensarlo un momento: "Si no vas a dar ese paso de comprometerte con un solo hombre, ¿por qué no sales con varios y cubres todas esas cualidades? Buscas a alguien que sea sensible, pero seguro que no va a ser un alfa, así que buscas a otro que sea muy bueno en la cama y dominante. Luego alguien con quien puedas robar caballos y alguien con quien puedas filosofar hasta el amanecer. Eso me suena a un puñado de hombres. Y con quién te cases o a quién des a luz, si no todos a la vez, lo verás con el tiempo". Se echa a reír. "Repartes rosas y a ver quién pasa a la siguiente ronda".

"Ves demasiado 'Bachelorette', Jess", me río y termino mi vaso. "La vida no funciona así".

"¿Y si fuera así? En tu caso, la probabilidad de ser feliz con esas exigencias es mucho, mucho mayor en una relación poliamorosa. Conozco a alguien que vive así. Es una colega mía y está feliz y contenta las veinticuatro horas del día. Debe tener la vida más excitante del mundo".

"Eso no es para mí, Jess. Alguien se quemará los dedos con ella".

"Pero tú no. Tienes libre elección".

"No lo sé. No creo que este tipo de cosas funcionen. Tal vez por un tiempo, pero con el tiempo...".

"Con el tiempo morirás, Amy", interviene Jess. "La vida no es más que un 'mientras'. Le estás dando demasiadas vueltas a todo. ¿No quieres un hombre espontáneo y aventurero? Tal vez empezar a hacerlo tú misma y no depender de un tipo para que suceda ".

"Está bien, ya lo estoy pensando. Entiendo lo que quieres decir. Pero creo que los hombres son mucho más celosos que las mujeres. ¿Dónde encuentras hombres que estén dispuestos a compartirte? Apuesto a que es raro".

"Estoy de acuerdo con eso", acepta Nicole. "Lo peor para un hombre es la idea de que lo estés haciendo con otra persona. Realmente les asusta".

"No puedes planear y controlar todo en tu vida con tanta precisión, Amy", resume Jess su argumento. "A veces lo que buscas llega de una forma que no esperabas. Así que si quieres ser feliz, quizá tengas que pensar fuera de la sociedad, pensar fuera de la norma".

"Y por la norma, ¿te refieres a la monogamia o qué?".

"Por ejemplo, sí".

"Creo que deberíamos cambiar de tema", decido, ante lo cual Jess se ríe de mí.

Han pasado unas horas y ya estamos más que "bien borrachas". Definitivamente puedo sentir que algunas de mis inhibiciones se han esfumado... aunque sólo sea por esta noche. Jess y Nicole siguen en la pequeña pista de baile del fondo del bar, donde pincha un DJ negro, alto, con rastas y unos brazos impresionantemente musculosos. Disfrutan de las miradas de los tipos mientras bailan y exhiben sus cuerpos, sabiendo exactamente lo que piensan todos los que las rodean.

Estoy sentada en la barra, bebiendo agua sin gas porque ya me siento mareada y todo mi cuerpo está sudado. Después de tanto bailar, estoy sin aliento y parece que acabo de correr una maratón. Mi larga melena castaña está completamente despeinada, así que me la recojo en un moño. Al hacerlo, huelo mi propio sudor y cojo una servilleta para secarme los brazos, los pechos, el cuello y la cara.

Levanto la vista y veo a dos hombres caminando hacia mí, con camisetas de tirantes y pantalones de bombero. Deben de tener unos treinta años como mucho. Sus brazos tonificados y musculosos están sucios aquí y allá y sus rostros angulosos parecen cincelados. Y lo hacen en un pack doble, aunque los dos difícilmente podrían parecer más diferentes: Uno es más rubio que Eminem y el otro tiene el pelo negro como el cuervo. Inmediatamente siento un cosquilleo en las bragas.

Dios mío, estoy infrautilizada.

¿Estos hombres me desean? Miro hacia atrás y no veo a nadie, excepto al camarero. Sin embargo, vienen directamente hacia mí y me miran con una franqueza llamativa mientras hablan. Casi como dos depredadores que han avistado a su presa.

Cuanto más se acercan, más nerviosa me pongo. Avergonzada, los miro brevemente y vuelvo a apartar la vista. Su forma de andar, su carisma y todo su lenguaje corporal muestran tanta confianza en sí mismos que realmente me intimidan.

Por un momento, me pregunto dónde demonios están Jess y Nicole para salvarme de esta situación. Pero ésa es sólo mi primera reacción tensa, que se desvanece relativamente rápido. Porque estoy borracha y extremadamente cachonda, más de lo que jamás admitiría estando sobria y estos hombres parecen tener interés en mí.

Se paran, me miran. ¿Y ahora qué?

https://www.amazon.es/dp/B0D9SCQHS5

Haga clic aquí para ver la serie completa: https://www.amazon.es/gp/product/B0D9SMDFB4

Gracias...



... ¡por comprar y leer mi libro! Meestáis ayudando a seguir viviendo mi sueño.

Si te ha gustado mi libro, ¡meencantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Y si quieres estar al día sobre nuevoslanzamientos y promociones, sígueme en mi página de autor de Amazon:

https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D

Todo mi amor desde el fondo de micorazón,

Tu Aurora